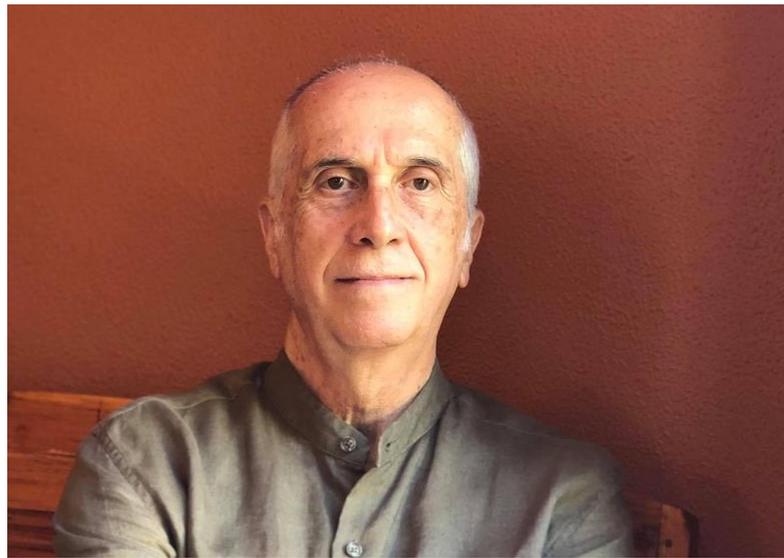


Testimonios de compañer@s de viaje



Homenaje al Dr. Javier Marrero Acosta

La Laguna, julio 2022



Este libro es un recurso de acceso libre.

Está registrado digitalmente en formato URI (Uniform Resource Identifier)
en <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/28292>

Cómo citarlo

Autores Varios (2022): Testimonios de compañer@s de viaje. Homenaje al Dr. Javier Marrero Acosta. Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna, URI <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/28292>

El proceso de gestación de este libro se desarrolló
colaborativamente entre sus autores.

Fue editado en los talleres
del Laboratorio de Educación y Nuevas Tecnologías
EDULLAB de la Universidad de La Laguna.
Julio 2022

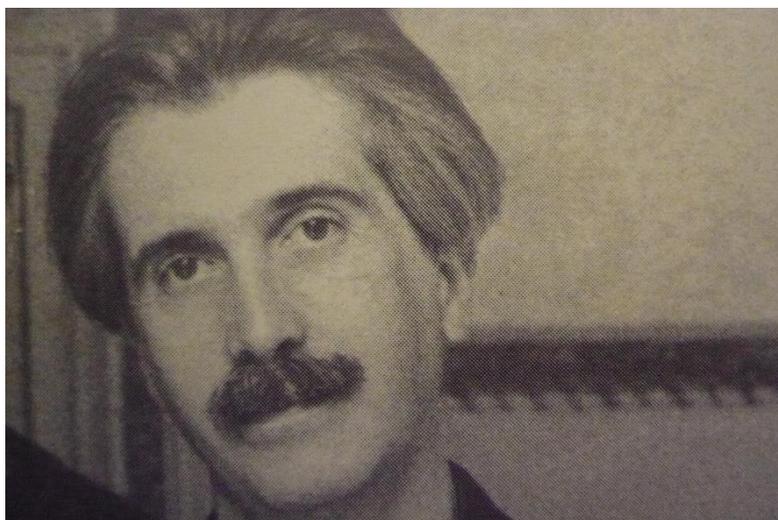
PARTE I. Homenaje colectivo de testimonios de compañer@s de viaje

Plácido Bazo Martínez
Amador Guarro Pallás
Teodoro Roca Cortés
Antonio Martinón Cejas
Fernando Hernández-Hernández
Adelaida Ríos Cruz
Carina S. González González
José S. Gómez Soliño
M^a Luz Rodríguez Palmero
Gloria Pilar Rojas Rivero
José Arnay Puerta
Mariló Baena Cuadrado
Ángel Pérez Gómez
Josefina Sánchez Rodríguez
Esperanza Ceballos Vacas
Nacho Rivas Flores
Conchi Riera Quintana
Juan José Sosa Alonso
Juan Yanes González
Manuel Area Moreira
José L. Vera Batista
Víctor M. Acosta Rodríguez
Ana Vega Navarro
Jaime Cabeza Marrero
José Diego Santos Vega
Cristina Quesada Padrón
María Inmaculada Fernández Esteban
Jesús Díaz Armas
Pablo Joel Santana Bonilla

PARTE II. Las huellas del viaje

La obra bibliográfica de Javier Marrero
Libros
Vídeos de conferencias y entrevistas
Tesis doctorales dirigidas

PARTE III. Imágenes compartidas



Javier Esteban Marrero Acosta nace en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias, España) en 1952. Cursó sus estudios de Bachillerato Elemental y Superior en el Colegio La Salle de dicha ciudad.

Inició sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna y los finalizó (Sección de Pedagogía) en la Universidad de Valencia. En la misma desarrolló su Tesis de Licenciatura o Tesina *Estudio preiconografico del cómic* en 1978 bajo la dirección del prof. J.L. Rodríguez Diéguez.

A finales de los años setenta del siglo pasado fue contratado como profesor en la Universidad de La Laguna donde empezó a impartir la docencia en los estudios de Licenciatura de Filosofía y Ciencias de la Educación. En 1988 obtuvo el título de Doctor en Educación con la tesis doctoral titulada *Las teorías implícitas y la planificación del profesor* dirigida por el prof. Angel Pérez Gómez.

En 1990 ganó la plaza de profesor Titular de Universidad en Didáctica y Organización Escolar y en 2002 la plaza de Catedrático de Universidad estando adscrito al Departamento de Didáctica e Investigación Educativa de la Universidad de La Laguna.

Fue Director de dicho Departamento y Decano de la Facultad de Educación. También fue Vicerrector de Docencia e Innovación Educativa entre 2001-2003.

Fue el fundador y coordinador del grupo de investigación *POSASUe (Poder Saberes y Subjetividad en Educación)*.



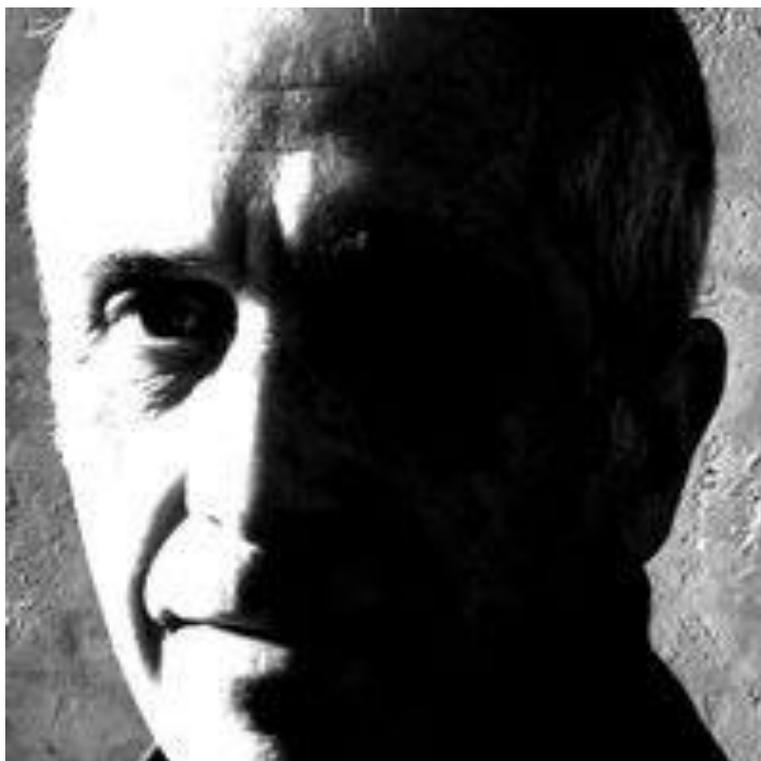
Fue el catedrático que dictó la lección inaugural del curso 2020-21 de la Universidad de La Laguna titulada *Educación en tiempos inciertos*.

Ha dirigido 14 tesis doctorales y publicó casi un centenar de trabajos académicos en las temáticas de la Formación inicial del profesorado; Formación continua y desarrollo profesional docente; Pensamiento y actitudes del profesorado; Didáctica general; Teoría del currículum; Contenidos y estrategias curriculares; Métodos de investigación cualitativa.

En su trayectoria biográfica también es de destacar su faceta musical donde fue miembro activo del grupo ALMARGEN y del grupo QUORUM.

PARTE I

Homenaje colectivo de testimonios de compañer@s de viaje



Lo que sigue son pequeños textos, fragmentos a modo de testimonios, escritos por casi tres decenas de colegas del oficio docente y universitario que, con mayor o menor intensidad, hemos sido parte de la biografía profesional de Javier Marrero. Evidentemente faltan muchas otras voces. Son todos los que están, pero no están todos los que son.

Durante varias semanas estuvo abierto un formulario en línea donde se plantearon una serie de preguntas, a modo de entrevista, donde quien quisiera podía expresar su testimonio de homenaje hacia la figura del profesor Marrero Acosta.

Cada uno ha escrito la respuesta que ha considerado oportuna a cuestiones como:

- ¿Cuándo conociste y en qué circunstancias a Javier?
- ¿Qué anécdota o acontecimiento vivido con él quisieras compartir?
- ¿Qué te ha aportado o qué destacarías de su figura y obra en tu trayectoria profesional?
- ¿Qué libro, artículo y/o conferencia han sido valiosos para ti y quisieras recomendar?
- ¿Cuál consideras que es la contribución más relevante de Javier al ámbito de la pedagogía e investigación educativa, y en particular, en el contexto de Canarias?

El orden de presentación de estos testimonios es azaroso como la vida misma.

Confiamos que la lectura de los mismos sea una experiencia grata y emocionalmente intensa para el homenajeado. Son simplemente la expresión de gratitud hacia su persona y de reconocimiento intelectual hacia lo aportado como universitario comprometido con el pensamiento pedagógico de nuestro tiempo.



Plácido Bazo Martínez

Profesor del área de Didáctica de la Lengua y la Literatura y a la sazón decano de la Facultad de Educación de la ULL

Lo conozco, como decimos en estas tierras, "de atrás", o sea, de hace mucho tiempo y en la brega por la Educación en Canarias

En su época de decano firmamos un convenio con una universidad de Miami para formar profesorado de español para la consejería de educación de Miami-Dade. Vinieron grupos de profesores en verano y aportamos nuestro grano de arena en la mejora de la enseñanza del español en la Florida. Javier y yo visitamos juntos Miami para el convenio y ver qué necesidades formativas había. Todo fue muy bien hasta que llegó un huracán y tuvimos que salir pitando para Tenerife

En general, Javier ha aportado una visión serena y elaborada que ha permitido formar pedagogos y pedagogas capaces de mejorar la situación de la educación en Canarias

Quisiera destacar la conferencia que dio en la apertura de curso al cumplir 25 años nuestra facultad. Aunque debo decir que yo ya me sentí recompensado con su tesis sobre teorías implícitas allá por el año 1988.

Las numerosas aportaciones de calidad en la revista *Curriculum* son una buena muestra de su quehacer investigador pero me gustaría destacar su papel como docente en nuestra facultad

Te extrañaremos cuando no te veamos por estos pasillos de esta la casa que tu ayudaste a construir.



Amador Guarro Pallás

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar. Fue Decano de la Facultad de Educación de la ULL

Conocí personalmente a Javier el día 6 de octubre de 1980, un día después de mi llegada a Tenerife. Sin embargo, yo ya lo conocía académicamente, por su tesina sobre el comic. Tanto él como yo hicimos nuestras tesinas en la Universidad de Valencia con José Luis Rodríguez Diéguez, quien me sugirió que consultara la de Javier para hacer la mía. Con ese vínculo llegué a La Laguna y quedé con Javier para que me ayudara a buscar un alojamiento. Y me puse en contacto con Juan Castro, que en esas fechas estaba buscando casa. Llegamos a un acuerdo y conviví con Juan durante dos años en dos casas diferentes. Así inicié mi amistad con uno y con otro.

Javier, al igual que Manuel Area, ha sido un compañero de viaje durante los últimos cuarenta años. Hemos ido de la mano en muchos proyectos institucionales (la creación y desarrollo de nuestro Departamento y de la Facultad de Educación; la política universitaria y la candidatura al Rectorado; la creación y desarrollo de los grupos claustrales APU y PAP), que han ayudado a construir esas organizaciones tal y como hoy las conocemos. También quiero destacar el trabajo realizado con la creación de la primera Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, y, posteriormente, con la LOGSE (diseño y difusión de los nuevos currículos). Lo más destacable de nuestra relación y trayectoria profesionales ha sido la lealtad con la que hemos actuado el uno con el otro. En ningún momento se ha visto comprometida, a pesar de las difíciles situaciones que vivimos. Otro aspecto que destacaría es la complementariedad de nuestros caracteres, siendo ambos tan diferentes. Fuimos capaces de utilizar esa diferencia como una oportunidad para colaborar: Javier aportaba la calma y la reflexión; Amador el atrevimiento y el entusiasmo por los proyectos que acometíamos. Y, aún otro aspecto más: el respeto que nos hemos tenido desde el primer día hasta el último. Tal ha sido el equilibrio en nuestra relación, basado en la lealtad, la complementariedad y el respeto, que no recuerdo haber tenido ningún problema con Javier. Ni

siquiera algún tipo de enfrentamiento. Cualquier problema que surgiera lo hemos hablado, analizado y resuelto.

En mi opinión la contribución que, al menos a mí, más me ha ayudado ha sido sus estudios sobre el pensamiento del profesorado. En nuestra universidad y en nuestra área, Javier ha sido el referente en este campo. Su cuestionario sobre teorías implícitas me ha resultado muy útil en el desarrollo de varios proyectos sobre el cambio educativo.

Javier ha demostrado un compromiso con la Universidad de La Laguna en particular, y con la Universidad española en general, fuera de toda duda. No le he conocido ningún momento de su dilatada carrera universitaria en la que no antepusiera los intereses de la institución sobre el suyo propio. Hizo suyo el pensamiento de Bertold Brecht, que, en lenguaje inclusivo, dice: "Hay personas que luchan un día y son buenas. Hay otras que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenas. Pero quienes luchan toda la vida, esas, son las personas imprescindibles" Y Javier ha sido, sin duda, imprescindible.



Teodoro Roca Cortés.

Catedrático de Astronomía y Astrofísica en la ULL. Fue Decano de la Facultad de Física y Vicerrector de Infraestructuras y planificación de la ULL

Conocí al Prof. Javier Marrero rondando el año 2000 en el que compartimos, ambos como Vicerrectores, el equipo rectoral de la ULL bajo la dirección del Prof. José Gómez Soliño. Aquella aventura duró dos intensos años en los que la relación fue estrecha y continua. A partir de entonces continué en contacto con Javier siempre relacionado con la política, la gestión y la vida universitarias, en actividades en el Claustro y en el Consejo de Gobierno de la ULL. Su influencia tanto en mi como en el resto del equipo, se manifestaba en sus intervenciones en los debates dentro del equipo rectoral así como en las reuniones del Consejo de Gobierno de nuestra universidad.

Los acontecimientos vividos con Javier durante estos dos intensos años fueron innumerables con muchas horas compartiendo debates y planificaciones conjuntas para desplegar las nuevas titulaciones de ingenierías en nuestra universidad que él tenía la costumbre de anotar en cuadernos de pequeño tamaño que constituyen un valioso material de valor histórico innegable. Me gustaría enormemente revisar estas anotaciones personales.

Su ejemplaridad como profesor universitario de firmes convicciones de servicio público y de progreso, especialmente en nuestra universidad, es de un valor primordial a día de hoy por desgracia poco valorado en la sociedad. Su actitud calmada y reflexiva, su forma de participar en los debates, la profundidad con la que trataba los temas, especialmente en el ámbito docente, y su sempiterna voluntad de buscar soluciones de consenso han influido decisivamente en mi forma de entender, proceder y apreciar la vida universitaria.

En estos momentos de una despedida profesional espero y deseo que su actividad universitaria, más relajada y sosegada, desde el lugar y tiempo que considere oportuno siga siendo un faro que alumbré y guíe a los universitarios laguneros, docentes y discentes, en estas circunstancias de incertidumbre para superar las evidentes amenazas de retroceso en lo conseguido en las últimas décadas.



Antonio Martín Cejas

Catedrático de Universidad del Departamento de Análisis Matemático y Decano de la Facultad de Matemáticas. Fue Rector de la Universidad de La Laguna

Me parece que Javier y yo nos conocimos en una comisión para la implantación de una ingeniería en nuestra universidad. Javier era el vicerrector al que correspondía la competencia y yo participaba en representación de mi departamento. En aquel momento me llamó la atención su forma de llevar la reunión y lo meticoloso que resultaba al tomar nota en una libreta de lo que allí se decía. Escuchaba y conciliaba, pero finalmente tomaba decisiones firmes.

Seguramente los momentos más intensos que hayamos compartido hayan sido las campañas electorales a rector, la de él y la mía. Cuando él fue candidato el año 2011 visitó la Facultad de Matemáticas, siendo yo decano entonces. Se reunió en el Aula Magna con un grupo de universitarios y acabamos tomando algo en la cafetería, comentando la situación del momento. Le faltó poco para ganar y comentó que hubiera necesitado una semana más de campaña para darle la vuelta a la situación. Creo que tenía razón a la vista de lo muy cerca que estuvo del triunfo electoral. Meses más tarde participamos en una tertulia, que duró unos siete años, en la que nos encontramos algo más de una docena de universitarias y universitarios de centros diferentes, con muchas ganas de compartir ideas y opiniones. En ese espacio de discusión nació en 2015 mi candidatura al rectorado. Desde el primer momento sentí el apoyo de Javier, que se notaba de muchas formas. Me ofreció su experiencia de candidato y sus ideas sobre la universidad. También me dio consejos de todo tipo, desde precisiones en el mensaje electoral a recomendaciones sobre la estética de la campaña.

Javier Marrero me ha ayudado mucho a entender la importancia de las Ciencias de la Educación como disciplina científica y su relevancia para el sistema educativo. Es un universitario que tiende puentes para trabajar con colegas de otros niveles educativos.

Me parece que la lección inaugural de la apertura del curso 2020-2021 en la Universidad de La Laguna es un texto lleno de sabiduría educativa y de compromiso social. Seguramente contiene páginas muy técnicas, propias para

los académicos de la Educación, pero la mayor parte del texto está lleno de ideas sugerentes que invitan a la reflexión. Me parece que se trata de una obra magnífica.

Javier es un universitario completo, riguroso en sus planteamientos y de pensamiento profundo.



Fernando Hernández-Hernández

Profesor de la Unidad de Pedagogías Culturales de Universitat de Barcelona

Con Javier hemos compartido experiencias, encuentros y afectos desde que, entre 1971 y 1973, estudiamos los cursos de Comunes de la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna. Una experiencia -la de los Comunes- similar a las de Liberal Arts que se ofrecen en muchas universidades de Estados Unidos. Los Comunes ofrecían un bagaje de conocimientos en Humanidades y Ciencias Sociales que luego permiten situarse con amplitud de miras en lo que sería una especialización. La Universidad, que en nuestras conversaciones hemos imaginado con Javier, tengo la impresión que siempre ha estado teñida por esa impronta inicial que nos ha permitido ver el mundo a partir de establecer conexiones y eludir los compartimentos estancos.

No voy a destacar anécdotas vividas en este periodo de tiempo, sino que haré un breve destilado de nuestras conversaciones sobre su visión de lo que es y puede ser la Universidad. En nuestros diálogos aparecía con frecuencia cómo las posibilidades de la Universidad se enredan y se frenan por el cortoplacismo, las miserias, las inercias y la urgencia de lo inmediato. A lo que se une la falta de misión, visión y ambición a medio y largo plazo. Siempre he tenido la impresión de que Javier, sobre todo en la etapa en que fue vicerrector y en la que se presentó al rectorado, pensó mucho sobre lo qué podría ser una Universidad otra. En algunas conversaciones tuve la impresión de que tenía a la Universidad de La Laguna en su cabeza. Detectaba los fallos con claridad y sabía plantear estrategias de cambio para revertir las situaciones enquistadas.

Me ha parecido intuir que Javier ha imaginado la Universidad como un foro para la conversación, el debate y el intercambio de ideas, proyectos y experiencias. Un foro que vincula en red todo lo que aparece y se mantiene fragmentado y que no elude las diferencias, pues garantizan siempre el enriquecimiento mutuo. Enriquecimiento que se nutre no solo de lo que confluye en y desde la Academia, sino que se abre y se nutre de lo que ofrecen los diferentes ámbitos de la sociedad y la cultura. Intuyo que siempre ha

sabido cómo hacerlo. Siempre en compañía. Eludiendo el mesianismo salvador y actuando sin sectarismos. Acompañado de esa cualidad especial suya -que aparece en diferentes semblanzas- para activar la escucha, mantener la atención, generar consensos y atemperar polaridades. Como todo esto forma parte de lo que Javier es, seguro que lo llevará a todos los escenarios y desafíos que se seguirá planteando a partir de ahora. Espero que en medio de ellos sigamos compartiendo nuevas conversaciones y renovados afectos.



Adelaida Ríos Cruz

He sido maestra desde 1975 hasta el año 2000, primero en la enseñanza privada y luego, después de opositar, en la pública. En ese último año, una vez terminada la licenciatura de Filología Hispánica, me presento a oposiciones y accedo a la enseñanza Secundaria donde permaneceré hasta el marzo de 2017, fecha en la que me jubilo.

Conocí a Javier fuera del ámbito académico a mediados de los 80 al coincidir con su compañera Amparo Guillamón en un centro educativo. Posteriormente, compartimos con amistades comunes algunas celebraciones vinculadas a los placeres de la mesa, la charla y la música. En el año 2007 (si no recuerdo mal), con mi integración en el grupo POSASUe, la conexión, además de la amistad, se realizaba en este ámbito de debate sobre el poder, saber y subjetividad en la educación.

La frecuencia aproximada de las sesiones de POSASUe es de una vez al mes. Hasta el año de la pandemia, las sesiones eran presenciales y, una vez terminadas, unos cuantos de nosotros íbamos a tomarnos una cerveza o un vino y continuábamos la charla en un bar. A veces, los debates post-posasue eran tan enriquecedores que Javier comentaba que íbamos a tener que trasladar las sesiones al bar ya que nuestra elocuencia se disparaba y más de una idea o proyecto surgió en aquellos instantes distendidos.

Pertenecer a un grupo como POSASUe ha sido un privilegio. El aprendizaje sobre disciplinas tan variadas en un ambiente distendido, donde todos podemos aportar nuestros puntos de vista desde la materia con la que estamos más familiarizados, es muy enriquecedor y gratificante. Prueba de ello es la asistencia más o menos regular de los miembros del grupo un viernes al mes por la tarde (en la época pre-pandémica) cuando ya ha acabado la semana y el cansancio se hace notar. La actividad y unión de este grupo ha permanecido en el tiempo gracias a Javier quien ha venido demostrando una gran tenacidad y perseverancia en el compromiso con la investigación educativa en la búsqueda de equidad y justicia en la enseñanza.

Después de tantos años compartiendo este grupo, he escuchado magníficas intervenciones de Javier de una pertinencia incuestionable sobre distintas temáticas, bien sobre asuntos tratados en tesis doctorales que se presentaban

en el grupo para su valoración por los doctorandos, sobre el currículum, sobre las políticas educativas o bien, en base a lecturas realizadas por el grupo (Boaventura de Sousa, Peter Burke o Jurjo Torres, por mencionar algunos). Sin embargo, me gustaría destacar el libro donde se recogen estudios acerca de la función docente desde distintas perspectivas con el propósito de arrojar luz en el camino de transformar la enseñanza alejada de lo rutinario y tecnicista: *El pensamiento encontrado*, Javier E. Marrero Acosta

Con absoluta seguridad Javier Marrero ha hecho múltiples aportaciones en el contexto de la educación en Canarias porque me consta su respaldo a distintos grupos de trabajo en el ámbito escolar. Sin embargo, como no he tenido contacto con ellos y mis recuerdos son muy vagos en ese sentido, señalaré el apoyo que yo misma obtuve cuando trabajaba en la enseñanza secundaria y me encargué durante varios años de la puesta en marcha de un plan lector en mi centro. Javier valoró las directrices del proyecto y me puso en contacto con Ángel I. Pérez Gómez, quien consideró la pertinencia de publicarme un artículo en la ed. Graó en relación a este tema: *Diversidad en la lectura: una experiencia con el plan lector* (2010). Esta es una pequeña muestra del estímulo con el que Javier Marrero ha impulsado múltiples trabajos e investigaciones como he podido comprobar tantas veces.

Dado que no he trabajado en el ámbito universitario, sólo puedo destacar su esencial tarea por la supervivencia del grupo de investigación y debate de POSASUe. Así mismo, es también elogiable su tarea de gestión como Decano de la Facultad así como de Vicerrector, labor tan necesaria como tantas veces ingrata.



Carina S. González González

Catedrática de Arquitectura y Tecnología de Computadores de la ULL

Conocí a Javier cuando era Vicerrector de Profesorado de la ULL, cuando era estudiante pre doctoral, donde participó como miembro del tribunal evaluador

Javier siempre ha sido una persona cercana, una cara amable dentro del entorno universitario al cual puedes recurrir para cualquier consejo, tanto personal como profesional. Me ha aportado valores universitarios, valores sin los cuales no podría sobrevivir: verdad, solidaridad, equidad, honestidad, respeto, responsabilidad...gracias Javier por tanto!



José S. Gómez Soliño

Catedrático de Filología Inglesa. Fue Rector de la Universidad de La Laguna. Actualmente es Presidente de la RSEAPT de Tenerife

Aunque ya lo conocía de su etapa como decano de la Facultad de Educación, tuve la suerte de compartir con él responsabilidades de gobierno universitario, época en que nuestro trato fue asiduo e intenso.

Destacaría los conciertos celebrados (y discos publicados) con su grupo musical.

Se trata de una persona comprometida, dialogante y reflexiva, con un sentido humanista de la vida; una persona que sin pretenderlo destaca por su fuerza inspiradora en relación con las personas de su entorno. Además de su valía profesional, a mí me aportó equilibrio y sensatez en momentos en que lo necesitaba.

Recomendaría por su actualidad el discurso de apertura del curso 2020-21 sobre "La educación en tiempos inciertos".

Al ser mi trayectoria profesional distinta de la de Javier, no me siento competente para indicar su contribución más destacada en el ámbito de la investigación educativa, pero sí puedo valorar, y mucho, su aportación a la evaluación y reforma de los planes de estudio y al desarrollo de nuevas titulaciones en su época de gobierno como Vicerrector de Calidad Docente y Nuevos Estudios de la ULL.

Javier Marrero es una persona cuyo trato no te deja indiferente. Es uno de los buenos profesionales que prestigian a la Universidad de La Laguna.



Mª Luz Rodríguez Palmero

Profesora de Educación Secundaria

Vi por primera vez a Javier Marrero en un congreso de enseñanza de las ciencias que se hizo en Santa Cruz ¡creo que en septiembre de 1988!; él participaba en una mesa redonda. Lo único que me pareció interesante de aquellos tediosos tres días fue su intervención, pero yo no sabía quién era ni de dónde venía. Poco después, desde el Gabinete de la Reforma, los coordinadores pedimos un curso de formación con el departamento de Didáctica de la ULL para el desarrollo de los diseños curriculares. Cuando se hizo la primera reunión para presentar el plan de trabajo, el curso en sí y a los ponentes me dije: “oleeeeeeeeeeeeeeeeeeee ..., esto se pone interesante, porque este tío es el que me gustó en el congreso ...”. Los días que nos tocaba curso, yo lo recogía en Heraclio y lo dejaba de vuelta cuando terminábamos. Fueron horas, horas y horas de conversación en el coche, en las que resolvíamos toda la educación del mundo mundial ... En una dedicatoria de un libro suyo, Javier me escribió: “Para Mª Luz, compañera de pensamientos y reencuentros”. Son muchos los pensamientos compartidos y, desde aquellos primeros, son muchos los reencuentros y muy significativos.

A finales de 1991 o principios de 1992 Javier me propuso que coordinara un monográfico de Currículum sobre la enseñanza de las ciencias. Las portadas de los números anteriores habían sido minimalistas, sencillas, elegantes, ... Me encantaban. Me llama un día para decirme que pasara por su despacho porque ya había salido el número (6/7). Con una enorme sonrisa y cara de guasa coge un ejemplar de su mesa con las dos manos, estira los brazos y muerto de risa me lo enseña y me dice: “Mira qué bonita y qué propia” ... Recuerdo mi reacción de sorpresa y de impacto total ... ¡Un montón de vacas de lado a lado y de arriba abajo, una rosa azul y un calamar naranja! ... mientras, él seguía riendo a carcajadas. Tengo otra anécdota más. El 14 de abril de 2011, ¡señalado día!, se celebraron las elecciones a rector de la ULL en las que Javier era candidato. Ese día, jueves, los teléfonos entre los “sapitos” no paraban ... ávidos de noticias ...: porcentajes de participación, sensaciones, en fin, todo lo que conlleva una jornada electoral. Ya habíamos decidido que POSASU se iría de cena esa noche para celebrar, ¡sí o sí! lo que fuera, independientemente del

resultado y así fue. Habíamos hecho la reserva en un conocido restaurante lagunero, que estaba lleno, con profesores universitarios en algunas mesas que no salían de su asombro, porque Javier había perdido ... por poquito, pero él y nuestra mesa no parábamos de reír. Incluso hubo quien se atrevió a preguntar, ante la sorpresa y la mirada atónita de tanta fiesta, si no había ganado el otro candidato ... Por supuesto, para la ocasión se decidió que era imprescindible un distintivo: la corbata de POSASU que Inma con sus habilidosas manos nos confeccionó. Fue una noche memorable y muy divertida. La contagiosa risa de Arnay y las anécdotas y cuentos de Juan Yáñez contribuyeron en gran medida. Las fotos que inmortalizaron el momento se las debemos a Ade.

Los momentos y las experiencias compartidas con Javier son tantos que... es difícil expresarlos y plasmarlos... sólo en tres párrafos. Sin duda alguna soy una persona muy privilegiada por todo lo que me ha aportado y por haber caído en sus redes... de conocimiento y de amistad ¡claro! Javier me abrió un mundo inmenso, puso ante mí un abanico de saberes y de aprendizaje (junto con lo que me ha aportado Marco) que han determinado mi vida profesional como docente. Yo recuerdo que ciertas inquietudes ya tenía porque había hecho algún que otro curso, iba a algunos congresos locales... peroooooooooooooooooo se canalizaron de forma productiva y efectiva cuando conocí a Javier y, unos años después, a Marco. No es baladí que sean los directores de mi tesis. En una de esas conversaciones sobre lo humano y lo divino de la educación, dos o tres años después, me cuenta que está pensando la idea de un grupo de investigación interdisciplinar e interniveles para contrastar opiniones y posiciones sobre temas diversos. El 11 de febrero de 2005 me convoca a una reunión junto con otras ocho o nueve personas... ¡en su despacho! Hete aquí que ahí, en ese preciso momento y en ese concreto y minúsculo lugar se constituyó POSASU, Poder, Saberes y Subjetividad en Educación. ¡Cómo expresar lo que significa para mí POSASU! Javier nos ha brindado con el grupo un foro abierto, libre y rico en el que discutir sobre muchísimas cosas, reflexionar y debatir sobre todo lo que tenga que ver con el aula, con la docencia, con la educación ... Como dice Alicia, POSASU me encanta porque abordamos cosas tan diversas y aprendemos tanto ... Te trata como si fueras un personaje; valora mucho tu opinión y te escucha como si tú fueras un pope, le da valor a lo que dices, te hace sentirte que eres un crack, un Rolling. Estoy convencida de que esto es lo que sentimos todos cada vez que pedimos la palabra e intervenimos en POSASU ... Son 17 años de debate y de enriquecimiento, de experiencias compartidas, de vivencias que para mí no

tienen precio y que, sin ninguna duda, han marcado mi visión de la educación. Eso es lo que le debo a Javier y por eso me siento inmensamente agradecida. Por los post POSASU también ¡ehhhhhhhhhhhhhhh! que siempre los he reivindicado como igualmente importantes y que este puñetero virus nos ha fastidiado.

Aun estando en el Gabinete, y preparando una sesión para el profesorado, Javier me da una hoja en la que sólo había una simple frase: “El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese en consecuencia”. Ausubel. En esa época la teoría del aprendizaje significativo para mí no existía, no estaba en mis esquemas mentales, no tenía ningún significado. Mi primer contacto con esta teoría me lo proporciona Javier con ese folio en blanco con esa simple frase en la parte superior, allá por 1989/1990 y, pasados los años, termino escribiendo sobre ella y coordinando un libro, “La teoría del aprendizaje significativo desde la perspectiva de la psicología cognitiva (2008, Ed. Octaedro), fruto del contacto que él me proporciona con Ángel Pérez Gómez. ¡Es curioso mi destino!: aforismo de Ausubel que me da Javier, curso de aprendizaje significativo de Marco que organizo y hago,... (¡otra vez mis codirectores!) ... y libro publicado, gracias a él. ¿Será esto predestinación?

Javier tiene una vasta producción y tampoco aquí es fácil responder, así es que recurro a lo que, a voz de pronto, me ha venido a la mente. “Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano” (Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993, Ed. Morata) es un texto de obligada referencia y creo que es lo primero que leí de él. He visto teorías implícitas con otras autorías e incluso posteriores y con connotaciones diversas, pero el significado original de este constructo está en este libro, que muchas veces las referencias sobre el tema no respetan. Recuerdo también “El pensamiento reencontrado” (2009, Ed. Octaedro) del que Javier es editor, texto en el que se presenta un análisis crítico de la función docente tendente a un aprendizaje relevante, en el que nos reencontramos con las teorías implícitas. Me parece una aportación muy valiosa. Creo que el capítulo “El curriculum que es interpretado. ¿Qué enseñan los centros y los profesores y profesoras?” (2010, en Gimeno (comp.), Saberes e incertidumbres sobre el currículum, Ed. Morata) es una lectura obligada para todos los docentes presentes y futuros, por lo que ayuda en la comprensión del significado del concepto currículum y lo que representa como apoyo para aplicarlo. “Enseñar y aprender, el binomio asincrónico en la era digital” (Marrero Acosta, 2013, Qurriculum, nº 26, 61-72) me pareció un artículo muy interesante para reflexionar sobre la necesidad de adaptarnos a

los cambios. “La educación en tiempos inciertos” fue el título de la lección inaugural del curso 2020/2021 de la ULL, impartida por Javier, que organiza en torno al currículum, la formación del profesorado y la investigación en educación, las tres señas de identidad de su trayectoria profesional; es una intervención que sin duda recomendaría y que está disponible en la red. La ponencia “El currículum en la sociedad del conocimiento”, que impartió el 14 de diciembre de 2021 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife es una joya por lo que aporta, por la claridad de sus explicaciones y por las reflexiones que nos ofrece para plantear y desarrollar una educación de calidad. Ya desde la tesis yo lo sabía. Las horas de discusión y de contraste de opiniones en su despacho dan para mucho... Trabajar un texto con Javier es una fuente inagotable de aprendizajes de todo tipo. Así salió “Bakhtin y la educación (Marrero y Rodríguez, 2007, Qurrículum, nº 21, 27-56), texto al que le tengo especial cariño por todo lo que supuso hasta culminarlo. ¡Escribir con Javier es una gozada!

Javier está ahí siempre que lo necesitas. No hay docente que haya recurrido a él y no haya encontrado su ayuda, su apoyo, su ánimo... Su compromiso por la educación y la defensa de la enseñanza pública es total. Somos muchos los que lo hemos tenido a nuestro lado y a la memoria me vienen algunos ejemplos: su trabajo con grupos de maestros en Tegueste, el proyecto Humboldt de enseñanza de las ciencias, las escuelas unitarias, la colaboración con los museos,... Su generosidad para compartir el conocimiento es inmensa, infinita. Javier hace fácil lo que parece imposible, lo que crees que nunca lograrás ... y, con su impulso, vas y lo consigues; te hace crecer, cree siempre en tus posibilidades, más que tú mismo. Comparte todo lo que sabe y te hace sentirte que vales, que lo que tú dices importa. Te transmite su pasión por la enseñanza y te contagia para que disfrutes de tu trabajo docente como lo hace él. Su compromiso por la educación es inquebrantable y no se achanta ante nada - fue decano, fue vicerrector y casi rector- y, como digo, no duda por su apuesta por los suyos, los docentes, por animarnos, por empujarnos hasta nuestras máximas posibilidades, por acompañarnos, pero, eso sí, con una extrema sutileza y quedando siempre en la sombra, en segundo plano, sin protagonismo. Tiene un respeto tan enorme y te da una libertad tan grande cuando trabajas con él que te hace sentirte importante, un personaje. ¡¡¡También recoge con mucha ternura tus cachitos cuando te estrellas contra el suelo con tus ideas o proyectos, cuando se van al garete, y los recompone para que sigas adelante y no abandones!!! Se aprende mucho a su lado. Creo que su impronta está presente en el modelo pedagógico que hemos

desarrollado muchos profesionales de la educación por estas tierras; incluso hemos investigado gracias a él. Las muchas tesis doctorales que ha dirigido avalan su papel y su importancia en la investigación educativa. Y POSASU... es una seña de identidad suya y una contribución significativamente relevante.

Javier es un intelectual, un hombre de la cultura, un apasionado creador y su faceta como músico es buena prueba de ello. La universidad tiene una gran suerte con él en sus filas, porque es un lujo poder contar con profesionales de su estilo, su valía y su forma de ser. Somos muy afortunados todos sus estudiantes y quienes hemos podido aprovecharnos de su saber.



Gloria P. Rojas Rivero

Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la ULL

Creo que conozco a Javier desde que me incorporo a la ULL como profesora en 1982, y si no es así, porque no sé en qué año se crea NUC, con más asiduidad desde que me incorporo a dicho grupo claustral.

Cuando tengo un trato más personal con Javier es durante los años compartidos en el rectorado de José Gómez Soliño en que él es vicerrector y yo secretaria general.

Javier aporta, y destaco por tanto de su figura, serenidad, prudencia y lealtad en lo personal y en la política universitaria, virtudes que enriquecen la vida profesional de todos y todas las que disfrutamos de su amistad.

Dado que no pertenezco a su área de conocimiento, tan alejada de la mía, no puedo nombrar, por desconocimiento, nada de su obra científica que pueda recomendar, pero sí puedo destacar que cuando he tenido dudas como profesora, con respecto a métodos de enseñanza o educación, Javier siempre ha sido la persona a la que acudo y de la que he podido extraer buenos consejos.

De su trayectoria no puedo hablar con el conocimiento debido, pero de su valía como universitario puedo afirmar que es ejemplar.



José Arnay Puerta

Profesor Titular de Psicología Evolutiva y de la Educación y Director de Estudios Universitarios para Personas Adultas y Mayores (EUPAM) de la ULL

En los recuerdos me cuesta distinguir lo vivido de lo imaginado. Aún me sorprende al ver en algunas películas esa escena en donde una persona, que es despedida del trabajo o que se jubila, y que mete todo en una caja de cartón de dimensiones bastante normales sale del habitáculo que ha ocupado, tal vez durante mucho tiempo, bien con cara de enfado y dando un portazo, o con cara sonriente recibiendo las felicitaciones de quienes se quedan y sienten envidia de quien, por fin, se “libera” de la pesada carga del trabajo. Que la vida laboral quepa en una caja de cartón me sigue asombrando. Pero aún siento más asombro cuando constato que se contempla la vida como un antes y un después de la “vida laboral” y que personas, relativamente jóvenes, estén soñando con poder jubilarse a edades tempranas para, según dicen, poder vivir una especie de ensoñación de la liberación del trabajo, aún con pocos años cotizados.

Pienso que todavía no hemos llegado a entender que la jubilación laboral no es sinónimo de jubilación personal, seguramente porque la vida, en las sociedades actuales, está mediada por el trabajo, no como forma de ganarse la vida, sino como forma de vivir. Ese es el problema, que al reducir la vida a largos periodos de actividad laboral -si se tiene esa suerte- todo acaba girando a una vida relacionada con lo laboral. Esto es lo primero que se me ocurre para empezar la tarea de escribir algo ante la jubilación de Javier o, mejor dicho, con motivo de esa jubilación. En este sentido llevo muchos años defendiendo la idea de la vida como un proceso continuo, de avances, retrocesos, estancamientos, crisis diversas y mesetas apacibles y contemplativas del paisaje.

En suma, que uno va envejeciendo a medida que vive, y que nada va a aparecer de golpe por el simple hecho de cumplir una edad. Eso lo sigo defendiendo aún con la perspectiva del tiempo pasado. Como dice el neurólogo Oliver Sacks en uno de sus ensayos “no existe mecanismo en la mente ni en el cerebro que asegure la verdad, o al menos, el carácter verídico de los recuerdos”. Así que ciñéndome a lo que dice Sacks voy a tratar de comentar aquellas cosas que

habiendo compartido con Javier quedan en mis recuerdos aún sea de forma vaga e imprecisa, pero espero que nunca errónea.

Tal vez el primer recuerdo que guardo de él son los paseos por el pasillo del edificio central de la universidad en donde manteníamos nuestras primeras charlas sobre las cuestiones más diversas, que podían tratar de educación, relaciones humanas, política o música. Eran un conjunto muy diverso de temas que hablamos y que siempre terminaban con la sensación más interesante de la comunicación humana: saber cosas nuevas, distintas por el simple hecho de compartirlas. En aquellos paseos interiores fuimos descubriendo que desde vidas diferentes podíamos compartir visiones complementarias, no excluyentes, críticas con una realidad que nos gustaría poder transformar, porque considerábamos que no eran adecuadas para el desarrollo humano que imaginábamos, tal vez desde nuestra propia inexperiencia. Creo que esa ha sido una constante de nuestros vínculos personales y profesionales. El respeto a la diversidad de formas de pensar y de sentir, tratando de entender al otro diferente pero complementario. Tal vez sea una de las claves de nuestra larga amistad, o al menos a la idea a la que he llegado en el transcurso de los muchos años que llevamos compartiendo cosas muy diversas.

En aquellos tiempos de ricas charlas informales surgieron ideas de colaboración en distintas experiencias educativas. Recuerdo con especial cariño nuestra colaboración con la Escuela Montessori de Santa Cruz y el descubrimiento de la figura del Mae, un auténtico e irreplicable modelo de entrega absoluta a la educación. Su perspectiva marxista de lo humano, su compromiso de una escuela transformadora, su ejemplo cotidiano, mezcla de ironía, cariño y una enorme intuición educativa creo que nos aportó unas vivencias directas sobre ese poder de la escuela para desarrollar mentes creativas. El Proyecto Humboldt, que llevamos a cabo en la Escuela Montessori, marcó nuestros inicios en eso de la investigación-acción, y nos supuso un enriquecedor contacto con alumnado y profesorado con el cual compartimos momentos de educar en la Primaria a pie de obra. De esa etapa recuerdo los largos debates con las maestras y con otras compañeras y compañeros, que trabajaron con nosotros en el proyecto y que provenían de disciplinas como la Química, la Biología o la Geografía y con los cuales aprendimos el valor de compartir visiones diferentes sobre otra forma de enseñar y aprender. La toma de contacto con la escuela creo que supuso un cambio en nuestra manera, no solo de entender la educación, sino la vida, de forma especial por las largas charlas que mantuvimos en aquellos años con Antonio Castro (Mae), que era un ejemplo de compromiso personal e

ideológico en el mantenimiento de una escuela incómoda para el sistema, por lo cual fuimos testigos de las dificultades y obstáculos de todo tipo que se pueden encontrar cuando eso que se denomina “sistema educativo” se encuentra con una realidad que no caza con lo establecido y reglamentado por el sistema político-social.

Otra etapa que vivimos juntos y que fue de una enorme riqueza y experiencia fue la que podríamos denominar la de las teorías implícitas. Formamos parte de un grupo bastante singular formado por María José Rodrigo, Armando Rodríguez, Beatriz Triana, Javier y yo como núcleo duro de una investigación que tuvo una importante trascendencia por nuestra aportación a la psicología y la educación en el tema de las teorías implícitas. De hecho, nos convertimos, desde nuestra modesta universidad, en un grupo de referencia a nivel de otras muchas universidades del Estado. Fueron años de sesiones semanales de trabajo intenso de las cuales salieron tres tesis doctorales y algunas publicaciones importantes, pero que sobre todo constituyeron una etapa de creación de un interesante grupo de colaboración interdisciplinar con aportaciones puntuales de otros profesores y profesoras como José María Chamorro en el campo de la Filosofía del Lenguaje o Jesús Sánchez en la Filosofía de la Ciencia, además de las de Manuel de Vega en el ámbito de la psicología cognitiva o Rosaura González en la Psicología Social.

Todo esto se llevaba a cabo en el contexto de una universidad en donde estaba todo por hacer, todo por construir desde un punto de vista institucional, en donde se estaban poniendo unos cimientos de lo que podríamos llamar una universidad que salía de un pasado gris y esperábamos poder contar con una universidad más luminosa, capaz de transmitir unas formas de entender la necesidad de una formación renovada, superadora de la mera transmisión de dogmas. Nos correspondió, en ese terreno, asumir la compleja tarea de poner en marcha el denominado Centro Superior de Educación, que constituyó el germen de la actual Facultad de Educación. De esa tarea también habíamos hablado en nuestras charlas de pasillo, por lo que colaboré durante un tiempo con Javier como Decano, en tareas de Vicedecano, hasta que Eduardo Camacho, como Vicerrector, me encargó la tarea de poner en marcha, lo que por aquel entonces se llamó la universidad para mayores, por lo que pasé a otra tarea que me ha tenido entretenido unos buenos años.

De Javier voy a destacar tres aspectos, supongo que no serán los únicos, pero que para mí dibujan algunas de sus características personales e intelectuales. En primer lugar, su estabilidad personal a lo largo del tiempo. A lo largo de los

muchos años que lo he conocido no recuerdo ninguna situación especialmente alborotada, bien por el trabajo o por las responsabilidades. Su personalidad la considero muy estable, lo cual supongo que será producto de una construcción personal deliberada y consciente. Tal vez su etapa más agitada fue la de la preparación de su cátedra, cosa normal para cualquier viviente en esas circunstancias. En segundo lugar, su interés por la cultura en el sentido más amplio de la palabra. Aquí su personalidad se fusiona con prácticas muy diversas (arte, música, literatura, museos, su amistad con pintores, etc.). Supongo que todo ese bagaje de temas e intereses ha jugado un papel determinante en su propia personalidad.

Pero donde he podido comprobar lo que puede ser faceta más creativa es en la música. Su trabajo con su grupo de siempre, Almargen, refleja una mente musical que me atrevería a denominar como barroca, llena de filigranas y laberintos que concuerdan con una etapa de sus comienzos en la música en donde quiso llevar su creatividad por esos caminos. Recuerdo compartir sesiones de escucha de un tipo de música del sello ECM que para mí, con cierta formación jazzística se me antojaba difícil de entender, y aún hoy lo sigue siendo. Pero él la entendía y le gustaba, seguramente porque era la música que le gustaría componer y que luego plasmó en los numerosos discos grabados con Almargen, no aptos para cerebros con limitadas conexiones musicales.

En tercer lugar, destacaría su compromiso institucional. A lo largo de todos estos años, Javier no sólo asumió el Decanato de la actual Facultad de Educación, sino fue Vicerrector, se postuló para Rector y ha formado parte de diversos Claustros. Todo esto indica su decidida participación en la vida de la universidad que ha disfrutado y ha sufrido casi a partes iguales. Aún así no he visto en su compromiso institucional signos de sectarismo o maneras inadecuadas de relacionarse con quien no comparte sus ideas, lo cual tampoco es muy frecuente en los ámbitos institucionales en que nos movemos. No voy a comentar nada de sus esfuerzos y dedicación al mantenimiento del POSASUE como grupo de trabajo e investigación, porque supongo que siendo una obra digna de elogio serán otras las personas que hablen de él.

Al final me queda pensar en la satisfacción de que en esta etapa de nuestras vidas tenemos muchas charlas que compartir, proyectos que seguiremos desarrollando y, sobre todo, mucha música que tocar juntos, ahora con más tiempo para llevar a cabo todos nuestros planes. ¡¡¡Nos vemos Querido!!!



Mariló Baena Cuadrado

Profesora Titular de Didáctica y Organización Escolar. Fue Decana de la Facultad de Educación de la ULL

Conocí a Javier hace aproximadamente 35 años. Yo cursaba el programa de doctorado del departamento en el bienio 1987-89 y él era profesor de un curso sobre teorías implícitas del profesorado. Me introdujo en el estudio del pensamiento del profesorado desde la perspectiva de las teorías implícitas y decidí que mi tesis doctoral la orientaría sobre este campo de investigación para seguir profundizando en esa temática.

El acontecimiento más importante para mí fue la lectura de mi tesis doctoral en 1995, dirigida por Javier. Fueron años de investigación y análisis compartidos, donde reflexionamos, discutimos y construimos juntos un modelo de análisis de la práctica docente para contrastarlo con el pensamiento del profesorado, enmarcado en una metodología cualitativa de estudio de casos, nada frecuente en aquellos momentos en la investigación educativa. Como “anécdota” quiero destacar también su papel como secretario en el tribunal de mi oposición a la plaza de profesora titular de Universidad. El tema elegido para desarrollar la “lección magistral” fue “la selección de contenidos”; Javier apoyó mi propuesta, aun sabiendo que podría ser un tema controvertido dentro del ámbito de la Didáctica. Nuestras sospechas se confirmaron cuando uno de los miembros de ese tribunal se empeñó en defender que la didáctica se encargaba de estudiar el “cómo” se enseña y no el “qué”. Aquí debo aludir a la inestimable participación del profesor Ángel Pérez Gómez, presidente del citado tribunal, que llegó a corregir en más de una ocasión a su colega, valorando la propuesta presentada.

El estudio de las teorías implícitas del profesorado aportó una perspectiva novedosa en el campo de la Educación, puesto que, hasta entonces, los trabajos realizados en este ámbito estaban limitados a investigaciones desarrolladas desde la Psicología. La participación de Javier en equipos interdisciplinarios psicopedagógicos supuso un enriquecimiento de la perspectiva de las teorías implícitas para entender las claves tanto del pensamiento popular, como del profesional docente. Gracias a Javier pude participar en varios seminarios y encuentros interdisciplinarios, en los años 90, que ampliaron mi conocimiento sobre la transversalidad del concepto de “teoría implícita”. También quiero destacar el proyecto de investigación: “Culturas de transición: de la educación

secundaria a la educación superior" dirigido por Javier. Participar en este proyecto me ayudó a profundizar en el conocimiento de dos etapas educativas que en raras ocasiones se estudiaban de manera interrelacionadas, aportando claves para conseguir una transición exitosa en el alumnado.

Evidentemente, para mí tiene especial valor el libro: "El pensamiento reencontrado" publicado en 2009, donde bajo la coordinación de Javier se recopilaron diferentes trabajos de las personas que habíamos investigado diversos ámbitos docentes relacionados con el pensamiento del profesorado: tareas académicas, culturas profesionales, perspectiva de género,... Quiero hacer especial mención a la conferencia pronunciada por Javier en la lección inaugural del curso académico 2020-2021 de la ULL: "La educación en tiempos inciertos". Considero que tiene un gran valor por haber aglutinado, en un tiempo limitado, infinidad de aspectos relacionados con la educación: conocimiento y cultura, la escuela pública, el derecho a la educación, políticas educativas, corrientes pedagógicas, selección de contenidos curriculares, formación del profesorado, propuestas metodológicas, investigación educativa, etc...

Considero que Javier ha contribuido de forma decisiva a fomentar la reflexión crítica de la enseñanza. Ha "removido" el pensamiento de docentes e investigadores para que, mediante el análisis y la interpretación, encontremos las claves para llevar a cabo una transformación de la enseñanza.

Además de su trayectoria docente e investigadora, destacaría su compromiso institucional con la gestión universitaria a lo largo de su carrera profesional, habiendo sido Decano de la Facultad de Educación y Vicerrector de la ULL.



Ángel Pérez Gómez

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga. Director de la Tesis Doctoral de J. Marrero (1988),

Mi conocimiento de Javier se extiende ya a cuatro décadas de experiencias humanas y académicas compartidas de manera intermitente, desde mi desembarco en Tenerife, en 1982, al tomar posesión de la cátedra de Didáctica en la Universidad de La Laguna. Entre los múltiples contactos y experiencias me apetece destacar varios hitos que marcaron nuestra relación.

En primer lugar y de modo muy especial, porque supuso poner los cimientos de nuestra historia común, desearía destacar el sugerente, intenso e interesante diálogo que supuso el acompañamiento del atrevido y excelente trabajo que desarrolló para la obtención de su título de doctor: Teorías implícitas y planificación del profesor. Del año 83 al año 88, entreveradas por nuestras múltiples y singulares ocupaciones personales, académicas y políticas, recuerdo con enorme satisfacción las intensas conversaciones de elevada profundidad y abstracción sobre lo que suponía el controvertido concepto del conocimiento tácito: las teorías implícitas. El complejo territorio del conocimiento subconsciente tan denostado por el statu quo dominante tanto en el campo de la psicología como en el campo de la pedagogía. Ambos nos sumergimos como aprendices curiosos e ilusionados en un territorio que nos desbordaba, que nos atraía tanto como nos asustaba, pero que intuíamos que era imprescindible para superar los mecanicismos de las posiciones establecidas en nuestro entorno académico, si queríamos abordar y entender la complejidad de ser humano y los delicados procesos de su formación académica, personal y profesional. No sé cómo lo recordará Javier pero, para mí, en la distancia de estas décadas, aun sabiendo lo que hacemos con nuestra memoria y lo que nuestra memoria hace con nosotros, no ha perdido relevancia y fuerza la imagen de los debates tan sugerentes, embarullados y abiertos a la sorpresa que nos envolvían desde nuestros primeros encuentros en La Laguna. Hablar del territorio de lo implícito, de lo no consciente, suponía penetrar en un espacio prohibido, resbaladizo y rechazado como acientífico. Cuarenta años después, la neurociencia confirma que el 90% de los

mecanismos que utiliza nuestro cerebro cuando percibe, interpreta, toma decisiones y actúa, no necesitan la conciencia para funcionar y que el cerebro por efectividad y economía automatiza todo comportamiento que se muestra eficaz. En la época actual de complejidad, incertidumbre y vulnerabilidad, uno de los retos fundamentales de la pedagogía se sitúa, a mi entender, en el espacio de lo no conocido, la apertura a lo posible, que se incrementa con cada nuevo descubrimiento. La identificación, contraste y en su caso reconstrucción del conocimiento práctico, subconsciente, por parte de cada aprendiz supone la asignatura pendiente de una pedagogía educativa que aspira a potenciar la autonomía del individuo y el bienestar de la colectividad. Me apetece confesar que, desde nuestras iniciales comeduras de coco sobre las teorías implícitas, en gran medida la riqueza cognitiva y emocional de tales conversaciones se ha prolongado y ha vuelto a aparecer cuando a lo largo de este extenso periodo nos hemos podido encontrar con tiempo y deseo para hablar de lo divino y de lo humano, siempre con curiosidad, cariño y honestidad.

El segundo momento que me gustaría comentar, por la carga de relevancia académica y vinculación emocional que conlleva, hace referencia a la semblanza académica que Javier elabora, sobre mi persona, por encargo de la revista conciencia social en el año 2013. El excelente, exhaustivo y riguroso trabajo que realiza es una manifestación privilegiada del talante académico de Javier. No solamente demuestra la labor de una hormiguita minuciosa que rastrea las huellas de mis producciones, incluidas las de letra pequeña, sino que pone en evidencia la capacidad de un elefante intelectualmente lúcido para destacar los ejes epistemológicos de mi evolución intelectual, con sus enrevesadas idas y venidas, revueltas y reconstrucciones. Descubre un hilo conductor que a mí mismo se me escapa, entre tanta fundamentación interdisciplinaria entrelazada: filosofía, psicología, sociología, antropología, lingüística, artes, pedagogía y didáctica... para reconstruir una trayectoria larga y compleja, que Javier identifica como el tránsito desde el sujeto epistémico al sujeto digital, para intentar comprender la complejidad sustancial del sujeto educativo. Es cierto que en la semblanza generosa que Javier ofrece predominan las luces, pero pueden, o al menos a mí así me ha servido, para entrever y situar también las sombras, las dudas y vaivenes de mi trayectoria académica.

Si elogiable es la calidad intelectual del trabajo, que no concede espacio al alago y la chachara personal, para mí es aún más digna de agradecimiento la inmensa generosidad y honestidad que manifiesta. ¿Cuántas horas de su

apretada agenda dedicó a revisar y analizar mis trabajos, mis desvelos y mis contradicciones académicas? Muchas gracias, querido amigo por esa generosidad sin límites y por esa dedicación sin alaracas.

El tercer hito que deseo destacar hace referencia a un momento reciente: la lectura de su magistral lección inaugural del curso 2021 de la universidad de La laguna.

“Educar en tiempos inciertos”, es una propuesta pedagógica completa, informada, entrelazada y sugerente, que Javier es capaz de sintetizar en 45 minutos, con una lectura sencilla, adusta, atractiva y esperanzada, en medio de la turbulencia de un escenario global de crisis y de pandemia. Por cierto, os recomiendo volver a disfrutar con la imagen elegante, cercana y serena de su alocución magistral.

De las múltiples sugerencias y reflexiones que me inspira, y puesto que considero que constituyen un excelente sumario de las cualidades y posiciones pedagógicas de Javier, destacaré las siguientes:

- la actitud de apertura y flexibilidad intelectual para dialogar con las fuentes más diversas, pasadas y actuales, realmente relevantes en nuestro campo.
- el espíritu valiente de su compromiso intelectual para criticar, perturbar y proponer alternativas al cómodo statu quo de la pedagogía convencional y abrir espacios al escenario de lo posible. De la burocracia a la aventura del descubrimiento, el asombro de lo misterioso, la incertidumbre y apertura del proceso educativo.
- la actitud de modestia y humildad intelectual para no pontificar y ofrecer también las ambigüedades y contradicciones de este territorio tan controvertido.
- el compromiso valiente a favor de la educación pública, como el espacio privilegiado para afrontar las desigualdades perversas y persistentes y fortalecer la convivencia democrática.
- el trasfondo de esperanza que recorre su discurso para vislumbrar las posibilidades educativas en los escenarios más tenebrosos de nuestra atmosfera contemporánea. Proponiendo una nueva pedagogía para un nuevo contrato social. Educación como humanización de la vida mediante la apropiación y reconstrucción de la cultura siempre viva y siempre formándose.

-la propuesta de rasgos, principios y orientaciones para una nueva manera de concebir la relación pedagógica con los aprendices y en consecuencia un nuevo modo de entender el quehacer, la formación y desarrollo profesional de los docentes como los agentes privilegiados para mimar, cuidar y cultivar la educación de las nuevas generaciones.

Para concluir, Javier, alentando los sueños y consolando las penas de este espacio tan vivo y atormentado de la educación, ha practicado la coherencia existencial y profesional, arropándose con el sentido de sus actos y con el valor de sus palabras, gestos y argumentos. Ha sabido establecer una relación humilde y honesta con el territorio inabarcable del saber y con el misterio de lo posible en las ciencias, en las humanidades y en las artes, y sobre todo ha sabido encarnarlo en una forma de vivir personal y profesional generosa, siempre a disposición de quién le requiere, modesta, sin alaracas, pero ejemplar, porque contagia curiosidad, ternura, serenidad y esperanza.

Querido amigo, un enorme y cariñoso abrazo con mis mejores deseos para una jubilación tan activa como contemplativa junto a tus seres queridos, que me gustaría seguir compartiendo.



Josefina Sánchez Rodríguez

Profesora Titular de Didáctica y Organización Escolar de la ULL

Conocí a Javier como alumna suya, cuando estudiaba Pedagogía. Desde que lo conozco, siempre ha sido una persona cercana, afectiva y alegre. Me encantó descubrir que además de profesor, le gustaba la música. Con él descubrí los poemas japoneses haikus.

Siempre me ha parecido muy valiosa su capacidad de analizar y reflexionar sobre la situación del área, de la facultad y la universidad. Siempre he podido aprender de su mirada crítica sobre nuestro alumnado, para que sirva lo que enseñamos, el sentido de la docencia y la investigación universitaria

Me ha encantado su lección magistral de la apertura del curso y sus trabajos sobre la universidad para mayores.

Creo que ha sido una persona entusiasta durante toda su trayectoria universitaria, que ha estado activo tanto en la investigación como en la vida política de la universidad a lo largo de toda su vida, y esto creo que es admirable y muy valiente por su parte. Es una persona que ha demostrado que le encanta y cree en su profesión, que va más allá del desarrollo profesional, con un compromiso personal.

Gracias Javier, ha sido una suerte y un placer tenerte cerca.



Esperanza Ceballos Vacas

Profesora Titular de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Directora del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa

En los cursos de doctorado fue mi profesor

Que me dijera que soy políticamente incorrecta porque no tengo pelos en la lengua (jajajaja)

Sobre todo su elegancia política, su saber estar...

Probablemente su publicaciones sobre las teorías implícitas del profesorado

Javier es un señor, con eso se dice todo.



Nacho Rivas Flores

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga

Estando finalizando mi tesis, necesitaba una persona para el "juicio de expertos". Angel Pérez, que era mi director, me sugirió contar con Javier para esta tarea y así lo hice. Su respuesta fue inmediata y con plena disposición. Lo cual, para alguien en esas circunstancias, con una tesis compleja, de tipo etnográfico, fue todo una ayuda y un estímulo. Especialmente teniendo en cuenta los comentarios tan estimulantes y gratificantes con los que correspondió a mi demanda. Sin conocernos en persona, este hecho generó una relación que aún se mantiene. Posteriormente su vínculo con la Universidad de Málaga, desde lo académico, pero también desde lo afectivo, me permitió conocerle en persona y establecer lazos que en los últimos años hemos tenido oportunidad de profundizar más

En un momento en que la educación en España estaba abriendo puertas y ventanas, fue muy importante su disponibilidad para valorar mi trabajo. La investigación cualitativa estaba emergiendo y no era fácil encontrar un experto capaz de aportar un juicio crítico, riguroso y valioso, del que aprender. Por otro lado, me ofreció una forma de ser académico diferente, donde la jerarquía y la autoridad quedan relegadas por la relación cercana y comprometida. Creo que también abrió caminos nuevos para pensar la profesión docente, a través de perspectivas novedosas en el ámbito español. Caminos que han ido evolucionando hacia un pensamiento más crítico sobre cuestiones que siguen emergiendo desde su mirada y su reflexión.

Toda su obra representa una aportación relevante al mundo de la educación. Sus trabajos sobre pensamiento del docente siguen siendo seguidos y comentados tanto aquí como en Latinoamérica, donde sigue siendo un referente. Destaco su disertación en la lección inaugural de la Universidad de La Laguna, en el curso 2020-2021, titulada "La educación en Tiempos inciertos". Al ser un trabajo diferente, Javier hace un manifiesto, por decirlo así, ejemplar, acerca de la educación, con especial defensa de la educación

pública, que creo aporta una mirada necesaria y atrevida en el momento actual. Al no ser una publicación convencional Javier tiene el acierto de poner boca arriba su compromiso con un modelo de educación, de sociedad y de sujeto.

Quizás lo más conocido de Javier sean sus trabajos sobre teorías implícitas, en los que ha alcanzado gran relevancia, como ya he comentado. Pero a mí personalmente, me interesa más la línea política que ha desarrollado en los últimos años y en los que creo que aparece el educador más comprometido. Creo que su obra "Reconocimiento y bien común" muestra este compromiso. Por esto, desde mi perspectiva, esta línea sería lo más relevante. Engancha con su compromiso en la política de la universidad, su intento de ser rector, su actividad militante en los foros educativos, como el Foro de Sevilla. Para Canarias creo que es un referente en todos los sentidos, y lo seguirá siendo por bastante tiempo. Pero eso corresponde decirlo a las canarias y canarios.

Destaco fundamentalmente los aspectos personales. No es fácil encontrar en el mundo académico alguien, que además de un excelente investigador, docente, etc. es también una maravillosa persona. La calidad de Javier, más allá de sus aportaciones científicas, está en su cercanía, su humildad, su compromiso con los y las compañeras y de otros que estamos más lejos. Es el sentimiento de que siempre sabes que puedes contar con él y que va a estar dispuesto. Creo que esto, junto con su trabajo, le ha granjeado el respeto de toda la comunidad educativa, y le coloca como un referente para los que le conocemos y para quiénes vienen detrás.



Conchi Riera Quintana

Profesora del área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación

Contra todo pronóstico, Javier Marrero nunca me dio clase durante la carrera. Tuve la oportunidad de conocerlo cuando entré a formar parte, como becaria de colaboración del Departamento, del conocido como Seminario “Malinowsky”, allá por finales de los años 80. En este seminario, un variopinto y nutrido grupo de docentes del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa trataban de poner en práctica el Modelo de Proceso, siguiendo a Peter Holly y a algunos otros autores destacados del panorama anglosajón. Era en este seminario donde también se defendía -y de ahí su nombre- la necesidad de una investigación que se desmarcara de los parámetros positivistas y cuantitativos, totalmente hegemónicos en la investigación educativa académica de la época... Y de aquellos “barros”, estos “lodos”.

Lo cierto es que desde esa época, finales de los 80, mi vida académica ha estado conectada por una u otra vía con Javier Marrero, que fue mi director de tesis (mostrando así su infinita paciencia, ya que tuvo que esperar hasta 15 años para ver cómo ponía fin a una historia que parecía interminable). Por este motivo, puedo encontrar muchos y variados momentos compartidos con él, pero quizás la anécdota que quisiera destacar aquí es que, durante los inicios de mi carrera académica le llamaba, cariñosamente, mi “padre espiritual” en la universidad. Y no porque nos uniera la creencia en ninguna fe inconfesable, sino porque cuando en mi atolondramiento de juventud me sentía perdida en el galimatías académico o defraudada por los tortuosos vericuetos de las políticas universitarias, acudía a su despacho, mantenía con él una distraída charla sobre lo humano y lo divino y salía de allí dispuesta nuevamente a luchar por no me acuerdo ya qué bonitos ideales... Y es que Javier parecía siempre dispuesto a escuchar.

Creo que Javier ha sabido, como pocos, crear grupos interdisciplinarios capaces de trabajar y enriquecerse conjuntamente y de manera sostenida en el tiempo. Prueba de ello es el grupo de investigación POSASUe, al cual pertenezco y del que me enorgullezco. Creo que durante toda su trayectoria se ha esforzado por establecer puentes entre el mundo académico y la sociedad y, más

específicamente, entre la universidad y la escuela. Por eso siempre ha insistido en la necesidad de que los grupos interdisciplinarios contaran con personas de dentro y fuera del mundo universitario, como la única forma posible de lograr el conocimiento necesario para transformar la realidad. Y, en mi opinión, esta es la mayor contribución de Javier al ámbito de la educación en el contexto de Canarias: haber dado vida a este tipo de grupos en los que he tenido la suerte de participar desde el inicio de mi trayectoria académica.



Juan José Sosa Alonso

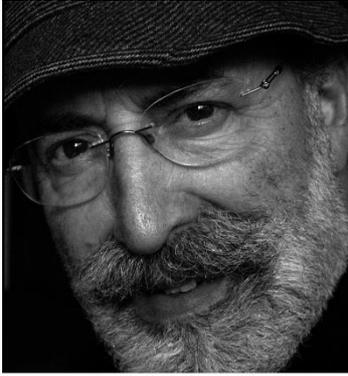
Profesor del área de Didáctica y Organización Escolar y Vicedecano de la Facultad de Educación de la ULL

Javier ha sido casi una "constante" en mi vida universitaria. Lo conocí primero como alumno, en sus enormes y multitudinarias clases de Didáctica, y luego como compañero de Departamento, en diferentes etapas y momentos. Siempre con enorme respeto por mi parte por su enorme valía académica, su compromiso con la enseñanza y su saber estar como universitario. Si la Universidad es inclusión, encuentro, diálogo, tolerancia, respeto, inteligencia...Javier representa e integra todos esos elementos.

Si, en general, no es conveniente separar al personaje de su obra, en este caso, simplemente, no es posible. De Javier lo que quiero destacar es su permanente disposición al encuentro, al diálogo comprometido y con fundamento. Es un intelectual, una persona culta, que ha cuidado de sí y que sabe cuidar de otros, en el sentido foucaultiano de esta idea. Su obra está presente en cada momento, porque su obra se conoce no tanto (o no tan bien) por lo que escribe, como por lo que explica, dialoga y cuenta. Y esto es así porque cuando uno se hace cargo de temas complejos, densos, profundos, resulta difícil plasmar cabalmente las ideas en un "paper". El resultado siempre es una simplificación de la densidad que se esconde tras la concepción del autor ¿Cómo explicar la idea, el constructo, de las "teorías implícitas"? Y, si se logra, ¿cómo desplegar el abanico de repercusiones que tienen sobre la didáctica, el currículum o la organización escolar? ¿Cómo adentrarse por el camino de la justicia en la educación, cabalgando entre JCR's y SCOPUS de menos de 7000 palabras? Por eso, no quiero apuntar a una idea, un concepto o una teoría...creo que lo que Javier me ha aportado es un modelo de cómo ser universitario, docente, investigador y persona. Me ha ayudado a entender en qué merece la pena investigar y profundizar y por qué. Javier gana mucho en persona, por lo que agradezco mucho el privilegio de haberlo podido tratar durante todos estos años.

Creo que a Javier se le puede aplicar aquello que cantara J. L. Borges en su poema, también crepuscular, "el lector": "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído". Pues, de Javier, no quiero destacar ningún trabajo específico. Muchos hay que han sido inspiradores o que han hecho aportaciones de calado en el campo de la teoría del currículum y de una didáctica teorizada desde el compromiso, como su colaboración en el "Reconocimiento y bien común", coordinado por Vázquez Recio; o en "Ensayos sobre el curriculum. Teoría y práctica", en colaboración con J. Gimeno Sacristán, M. A. Pérez Gómez, J. Torres y P. Jackson; o, en "Saberes e Incertidumbres sobre el Curriculum", Coordinado por Gimeno Sacristán y Rodríguez Martínez. Además, hacer ese listado sería una tarea tan extensa y extenuante, como injusta, ya que es difícil destacar unas aportaciones sobre otras (responden a momentos y fases diferentes de su trayectoria académica de más de 40 años). Hacer esa revisión merecería, para hacerle justicia, mucho más espacio, tiempo y detenimiento. Por eso, en este momento, de Javier quiero destacar, sobre todo, lo que me consta que ha leído...su cultura y la amplitud de su conocimiento. Eso es lo que lo hace una figura clave, un referente académico que lamento enormemente que la Universidad de La Laguna pierda y que espero que, pese a su merecida jubilación, podamos seguir teniendo cerca.

Javier es coordinador del grupo de investigación "Poder, Saber y Subjetividad en educación" (POSASUe), que ha sido capaz de mantener una agenda de investigación, innovación y formación (aspectos que, en nuestro campo, no se deberían disociar) de más de 15 años ininterrumpidos. Es un grupo plural, centrado en reflexionar sobre aspectos de la educación que no son fáciles, cercanos o "rentables" en términos de rentabilidad académica. Visto desde fuera, pudiera pensarse que sus logros son modestos (en términos de publicaciones o de productos en rankings editoriales o en índices de impacto). Pero invito a quienquiera a participar en alguna de sus sesiones para que se haga una idea de la valía de la empresa. Y este es, para mí, el mayor mérito de Javier. Haber seguido su compromiso con este modelo de investigación, coherente con su concepción de lo que implica ser universitario e intelectual, hasta el final. Si, aceptamos nuevamente con Foucault, que la razón de ser de los intelectuales es "un cierto tipo de agitación"; esto es, la modificación de su propio pensamiento y promover la modificación autónoma del pensamiento de los otros (lo que define su "ética" como intelectual), tendremos que concluir que la mayor contribución de Javier al ámbito de la pedagogía y a la investigación educativa es, precisamente, su ética. Gracias Javier.



Juan Yanes González

Profesor Titular de Didáctica y Organización Escolar de la ULL
Autor del blog [Educación crítica y crítica de la educación](#)

DITIRAMBO PARA JAVIER MARRERO

Querido Javier: Sirvan estas palabras como tributo a la amistad cuyos misteriosos hilos tejen la trama de nuestras vidas. Nunca pensé que te escribiría esta carta de bienvenida a un nuevo ciclo de tu vida. Un ciclo sin ataduras institucionales, casi de libertad absoluta que es la jubilación. No me cabe la menor duda de que seguirás haciendo cosas, que se acrecentarán tus inquietudes intelectuales, que seguirás implicado en mil historias, que podrás dedicarte, en fin, sin límites, a la música y a esa secreta pasión tuya por la poesía. Como buen profesor que has sido, vas a seguir aprendiendo hasta el final. Se cierra el círculo, si te das cuenta de la escuela pasamos al instituto, del instituto pasamos a la universidad, yo retorné a la escuela, diecisiete años antes de recalar en la universidad y tú a la universidad como profesor. En realidad, nunca hemos salido de la escuela. Hemos estado toda la vida en un aula, amarrados al duro banco, entre cuatro paredes. No todos tienen ese privilegio. Pero hoy toca hablar de la vida académica.

La vida académica está inextricablemente entreverada de relaciones personales y de relaciones académicas, como no podía ser de otra manera. El discurrir de la vida académica se da en un contexto de relaciones humanas que la dotan —cada una de las relaciones— de una cualidad, de un color, de un aire único y peculiar. Ciñéndome a la relación conmigo tengo muy claro que no ha sido una relación equidistante, equilibrada, donde los dos estábamos a la misma altura. Tú siempre has ido por delante y yo he tratado de seguirte, de aprovecharme de ti, de coger recortes tuyos. Esta también es una constatación. Mi relación académica y personal contigo comienza formalmente en 1987, cuando entro en el Departamento de Didáctica con un contrato a tiempo parcial. Previamente ya nos conocíamos por haber sido yo alumno tuyo en dos asignaturas a lo largo de la carrera de Pedagogía: el curso 1992-1993 y el curso 1995-1996. Si bien he de decirte que yo tenía una vaga idea de ti desde

el colegio de La Salle en el que estudiamos los dos. Pero allí no llegamos a trabar amistad, hasta que un amigo común de entonces, Fernando Barragán Medero me invitó a participar en un grupo de amigos que tenía una especie de tertulia que se vino en llamar, Tristán e Isolda, que se reunía en tu casa de la calle Heraclio Sánchez. Después se le cayó el Tristán y lo conocíamos entre nosotros como “Isolda”. Allí nos veíamos Amador Guarro, Antonio Delgado, Fernando Barragán, José Arnay Puerta, tú y yo. Tu eras, un poco, el animador del grupo. Recuerdo que hablábamos de cosas relacionadas con la educación, pero no recuerdo nada más. Qué discutíamos. Tú igual guardas notas de aquellas tempranas discusiones. Solo recuerdo con claridad que empezábamos a valorar la importancia de las Escuelas de Verano y recordarás que preparamos una encuesta y después la pasamos y tú con los resultados hiciste un informe. Fue un primer intento por desentrañar aquel fenómeno que a nosotros mismos nos sorprendía y que, años después, sería el objeto de mi tesis doctoral.

Aquella época coincidió con un febril activismo educativo, político y reivindicativo, hasta que se produce en mí una ruptura y entonces tomo conciencia de la debilidad de mis conocimientos pedagógicos. Por ejemplo, nosotros que nos considerábamos la vanguardia del magisterio, recuerdo que apenas sí teníamos un bagaje de lecturas, no conocíamos en profundidad las distintas alternativas educativas, psicológicas, filosóficas. Entonces decido ponerme a estudiar pedagogía a principio de los años noventa y esa decisión tuvo consecuencias duraderas en mi vida. Tú tuviste que ver indirectamente en todo esto. Los cinco años de carrera fueron una fuente inagotable de descubrimientos, de nuevos compromisos, de apertura a nuevas perspectivas. ¿Te acuerdas del I Congreso Internacional de Didáctica en la Manga del Mar Menor? Aquello fue extraordinario, Berstein, Barry McDonald, John Elliot... La puesta de largo de Gimeno Sacristán y Ángel Pérez. Y nosotros perplejos, lo absorbíamos todo, nos dejábamos empapar, éramos como esponjas. Supongo que para ti también fueron años de descubrimiento, de replanteamiento. Aquello fue un terremoto. A partir de entonces Rodríguez Diéguez ya no sería el eje a partir del cual estructuráramos el conocimiento pedagógico, sino que fue convenientemente acomodado en su lugar.

Mi experiencia de los años de estudio de la carrera se agrandó enormemente. Tú, por entonces, ya brillabas con luz propia. Poder asistir a tus clases fue siempre un estímulo y te fuiste convirtiendo en “el maestro” de una generación sin maestros. Sin duda la relación intelectual contigo acreció durante el largo periodo de elaboración de la tesis. Pero antes déjame hacer

mención a un acontecimiento previo, el nacimiento de la revista *Qurrriculum*. *Qurrriculum* fue una idea tuya que yo secundé inmediatamente. No sé por qué número iré ya, pero no cabe duda de que ese fue un hito en la vida departamental. En los cientos de reuniones en torno a la revista, creo yo, se forjó el cemento de nuestra amistad. Pero, hablemos de la tesis.

La tesis, la obra de mi vida. Fueron siete u ocho largos años desde el momento en que decido estudiar a los MRPs y las Escuelas de Verano, en 1989, hasta que defiende la tesis en el 1997. Yo tenía claro que tú deberías ser el director, como así fue. Tú dabas por hecho que era yo el que tenía que elegir el tema, cuestión fundamental para poner en marcha la maquinaria de la tesis. Muy bien podrías haberme dicho que la hiciera sobre teorías implícitas, donde hubiera tenido parte del camino desbrozado, pero no quisiste insinuarme nada, sino que dejaste que yo buscara y buscara. Hubo un par de intentos frustrados, hasta que un día, después de una sesión de trabajo más o menos ética, fue Manuel Area el que me dijo: Tú has estado en la Escuelas de Verano y siempre estás hablando de ellas, por qué no hacer la tesis sobre los Movimientos de Renovación Pedagógica. Fue decirme eso y darme cuenta, inmediatamente, de que haría la tesis sobre las Escuelas de Verano en Canarias. Recuerdo el período de elaboración de la tesis como la etapa más intensa de mi vida desde el punto de vista intelectual. Pasaban los años y nunca me presionaste para que la terminara de una vez. Yo no quería terminarla, podría haber seguido dos o tres años más, pero ya empezaba un rumor incesante, “¿cuándo lees la tesis, Juan?”. No recuerdo ya el número de sesiones que tuvimos en que tú me dabas tu opinión sobre lo que yo había hecho o escrito. Tengo un recuerdo muy grato de las reuniones contigo, eran verdaderas reuniones de intercambio de ideas. Salía siempre reconfortado. Creo que detrás de esa actitud tuya hay mucha sabiduría y buen hacer pedagógico. Con la cantidad de tesis que has dirigido, tú sí que deberías escribir un libro de “Cómo hacer una tesis doctoral” y no el de Merimée.

Finalmente me gustaría decir algo sobre esa criatura inventada por ti, a la que te has entregado con un celo admirable y en la que ejerces, sin lugar a duda, un liderazgo indiscutible. Me refiero al grupo de investigación POSASU. En él hemos convivido gente diversa durante más de dos décadas, cada uno hijo de su padre y de su madre, es decir, cada uno con una historia detrás, con una profundidad y una complejidad peculiares. El núcleo duro del grupo veníamos de trabajar juntos en un montón de cosas durante años: hacer lecturas comunes, preparar cursos, discutir proyectos, hablar de las asignaturas, de planes de estudio, presentar cosas en congresos, simposios, jornadas, dar

charlas, conferencias, asistir a mesas redondas, pasarnos papeles, escribir artículos para revistas, hablar por los codos, leer, escribir y discutir de política y de política universitaria y también tratar de cambiarla ambas. Otras personas aportan al colectivo su experiencia profesional desde distintos ámbitos del sistema educativo, de tal manera que podemos decir que al final POSASU es un grupo de investigación variopinto, multidisciplinar, un “melting pot” peculiar. POSASU ha sido básicamente tres cosas: ha sido, en primer lugar, un foro de debate y reflexión teórica. En segundo lugar, una plataforma de intercambio de experiencias de todo tipo y, en tercer lugar un grupo de investigación. Hablaré solo del primero de los aspectos. Como foro de debate y reflexión hemos podido asistir a una variedad asombrosa de temas y autores. Debates que quizá no tuvieron la continuidad necesaria, ni tampoco sabemos muy bien a cuenta de qué se hicieron. Pero esa es un poco la naturaleza del debate intelectual que tiene apariencia caótica y sorpresiva. A mí me han hecho pensar mucho las cosas propuestas y ha ampliado las fronteras de lo que pienso. Muchos debates han descosido las costuras de lo que pensaba. Pienso, por ejemplo, en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, o el análisis de la posmodernidad de Boaventura Santos, o las implicaciones metodológicas y de todo orden de las propuestas de Bruno Latour, o la extrema complejidad del pensamiento de Cornelius Castoriadis, por nombrar tan solo los que me salen sin tener que buscarlos.

Tu aportación Javier en los debates siempre fue clarificadora, cuando más liada estaba la discusión entrabas tú con el bisturí cognitivo ese con el que te ha dotado la naturaleza y diseccionabas el problema o reconducías el debate a sus aspectos fundamentales cuando ya todos nos dábamos por vencidos. Tu capacidad de síntesis también ha sido casi proverbial. Tu compromiso con la práctica, con los problemas de tu entorno ha sido constante y ejemplar. Descansa ya, te lo has ganado. Yo percibo que con el paso de los años se ha consolidado nuestra relación, aunque no nos veamos por el Covi-19, aunque ya casi no hablemos. Nuestra relación siempre estuvo basada en el respeto mutuo, en la colaboración y el afecto. He sentido siempre tu aprecio de manera muy intensa.

Querido Javier, me quedan todavía muchas de cosas buenas que decirte, me gustaría hablar de la intensidad de tu compromiso institucional, del período de colaboración en el Vicerrectorado, de tu activismo en las redes sociales que trato de emular... pero quizá sea prudente terminar aquí este ditirambo. Tengo para mí que hubieras sido el mejor rector de la Universidad de La Laguna. Un abrazo, seguimos hablando.



Manuel Area Moreira

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la ULL

Conocí a Javier en 1984. Fue a los pocos días de llegar a la Universidad de La Laguna donde acababa de ser contratado como profesor ayudante. Nos presentó Amador Guarro y recuerdo nítidamente que fue en una asamblea de profesorado que se celebró en el Salón de Actos de lo que entonces se denominaba el edificio de Magisterio (hoy Módulo A de la Facultad de Educación). En aquellos años era habitual que la universidad española estuviera en conflicto permanente con paros, huelgas, asambleas, manifestaciones. Yo era un recién llegado, novato y perdido procedente de la Universidad de Santiago. Recuerdo su afectuoso y cordial saludo de bienvenida.

Desde aquel día hasta hoy Javier, Amador y yo hemos sido compañeros constantes del viaje académico que hemos desarrollado en esta universidad. De forma paralela y con apoyo mutuo desarrollamos nuestras carreras académicas. Primero fueron las tesis doctorales, luego las primeras experiencias profesionales más allá de la universidad, más tarde preparamos nuestras oposiciones a profesor Titular y posteriormente a Catedrático, nos embarcamos en la gestión universitaria,... Mis recuerdos de la Universidad de La Laguna y de mi vida profesional de estos casi cuarenta años están íntimamente ligados a Javier (y a Amador).

Las anécdotas y acontecimientos vividos son múltiples y casi inagotables. Recuerdo vivamente los trayectos en el Golf rojo de Javier entre La Laguna y Santa Cruz y viceversa que hacíamos los tres para llegar, a tiempo, a las reuniones de asesoramiento pedagógico con el equipo de Reforma de la Consejería de Educación de Canarias. Recuerdo las conversaciones "intelectuales" en nuestros despachos durante muchos años sobre las diferencias entre curriculum y didáctica, sobre innovación y reforma educativa, sobre la teoría y el desarrollo curricular, sobre la profesionalidad docente, o sobre cualquier cuestión pedagógica de interés. Recuerdo la asistencia con Javier al congreso sobre el pensamiento del profesor a la Rábida

(Huelva) en los últimos años de la década de los ochenta donde pudimos conocer en persona a aquellos investigadores anglosajones que leíamos en papeles fotocopiados que nos lo intercambiábamos como si fueran textos clandestinos de difícil acceso. Recuerdo la campaña electoral para Rector del "nuevo impulso" donde entusiasmado le hablaba de las posibilidades enormes que tenían algo llamado Twitter y Facebook. Recuerdo su viaje a Pontevedra con Amparo en el mes de agosto donde disfruté mostrándole mis paisajes de adolescencia y juventud en el Lago de Castiñeiras, en el cruceiro de Hío, en la mariscada de Beluso, y que rematamos en la casa familiar de la playa de Lapamán donde vimos una puesta de sol infinita. Recuerdo las innumerables comidas o cenas celebradas por diversos motivos: celebrar un evento de tesis doctoral, un seminario o conferencia con algún invitado procedente de otra universidad, o simplemente por el placer de conversar.

Destaco su sosiego y serenidad intelectual. Javier es un ilustrado, un académico quizás de una época ya extinta. Su motivación siempre se ha focalizado más por el debate y reflexión sobre las ideas que sobre la productividad académica personal. Siempre me ha llamado la atención esta falta de pragmatismo a la hora del desarrollo de la carrera profesional universitaria. Lo he visto feliz en esos seminarios interminables, a modo de tertulias ilustradas, donde se debatía sobre la naturaleza y/o epistemología del oficio pedagógico o sobre la introspección del pensamiento docente reencontrado. Confieso que tanto discurso me aturdí. Por eso, Javier, para mí ha representado el contrapunto intelectual necesario para obligarme a detenerme y repensar mi acción y producción académica.

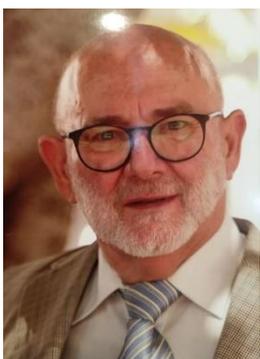
Javier tiene una obra bibliográfica intensa en lo que aporta. Si tuviera que destacar alguna producción académica relevante haría referencia a sus contribuciones sobre el pensamiento y subjetividad docente, y en particular, al concepto de "teorías implícitas" del profesorado fruto de su tesis doctoral en 1988 y que se materializó en distintas publicaciones en forma de capítulos de libros y artículos. La otra contribución de interés que recomendaría es su texto que en forma de lección inaugural de curso 2020-21 de la Universidad de La Laguna presentó con el título "Educar en tiempos inciertos". Es quizás el texto más potente que sintetiza su pensamiento pedagógico.

Él es un académico tanto de la escritura como de la palabra. Para mí ha sido muy valioso escucharlo. Sus intervenciones en los mil foros donde he tenido la oportunidad de oírlo (conferencias, reuniones de trabajo, cursos formativos para profesorado, congresos, seminarios, consejos departamentales,...)

siempre aportaban ese punto de lucidez para encontrar sentido a lo que se estaba discutiendo. En las reuniones Javier, al principio de las mismas, habla muy poco. Deja que los demás intervengan y él, además de escuchar, anota manuscritamente lo que se dice. Siempre lo recordaré así: con un cuaderno y un lápiz. Luego, al final, interviene para dar sentido y luz a la confusión del debate. Ahí reside su autoridad moral e intelectual. Esta capacidad es admirable.

Por ello, su contribución al ámbito de la pedagogía e investigación educativa en nuestro contexto universitario consiste en que ha sido capaz de amalgamar alrededor suya lo que son anhelos colectivos dándoles un horizonte de actuación. Lo hizo impulsando la organización del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa, luego de la recién creada Facultad de Educación, luego desde el Vicerrectorado de Innovación y Docencia, y fue una oportunidad inconclusa o desaprovechada que no pudiera haberlo hecho desde la dirección o gobierno rectoral de la Universidad de La Laguna. Seguro que ahí también hubiera dejado su impronta. Paralelamente creó e impulsó al grupo POSASUe como marco o espacio de investigación educativa interdisciplinar Ahí deja huella de futuro.

Poco más puedo aportar. Decir que es un amigo fraternal. Que lo siento como un hermano mayor intelectual y lo quiero. Que es, junto con Amador, mi compañero cómplice de viaje en las mil aventuras vividas del oficio universitario. Han sido casi cuatro décadas. Expresar que con su jubilación me dolerá el vacío de su ausencia en el despacho que tengo al lado del mío. Somos vecinos que comparten la misma pared. Mi anhelo es imitarlo y poder jubilarme con la misma pasión y compromiso que siempre ha manifestado Javier hasta su último día laboral como docente e investigador universitario.



José Luis Vera Batista

Profesor de Inglés

Conocí a Javier Marrero en el Gabinete de la Reforma impulsado por el Gobierno de Canarias entre 1985-87. A esas reuniones con el profesorado responsable de las distintas áreas de los currícula para Primaria y Secundaria asistían también Amador Guarro Pallás y Manuel Area Moreira. ¡Cómo olvidar el excelente espacio de reflexión, investigación, debate, búsqueda de alternativas, lecturas, etc. creado por ellos tres!

Desde mi incorporación a la Universidad en 1987 estuve en contacto permanente con su Departamento y, en concreto, con Javier, Amador y Manuel por el impacto que habían producido en mí en el Gabinete mencionado. La imagen que tengo de Javier a lo largo de todos los años es la de una persona capaz de dedicarte SIEMPRE un tiempo, estuviese liado o no, para compartir, sugerir, plantear (a veces, más dudas de las que llevaba), acotar ideas, y un largo etc. Esa actitud es su identidad natural y todos se la agradeceremos siempre.

Por lo ya expuesto en las preguntas anteriores, la mayor aportación que Javier me ha transmitido desde el primer momento ha sido la reflexión, el contraste de versiones de las distintas posiciones didácticas, la rigurosidad, la resolución de problemas a partir de la búsqueda de alternativas, la investigación, la escucha activa, la empatía, la implicación, la importancia del trabajo de equipo, etc.

Siempre recordaré con especial reconocimiento los libros iniciales expresamente escritos para la Reforma Educativa de las Enseñanzas Primaria y Secundaria en unión de Amador Guarro y Manuel Area. Sin duda alguna, fueron de gran ayuda para todos los que participamos en la formación del profesorado de esos niveles en todas las áreas en ese momento. Su papel como autor, editor, colaborador con otros autores, etc. ha sido extraordinario. Hacer un listado de sus numerosas producciones posteriores, a las ya mencionadas de la Reforma, excede, sin duda, el espacio del que disponemos aquí: Reconocimiento y bien común en educación, El pensamiento reencontrado, Currículum, ámbitos de educación y toma de decisiones, Saberes e

incertidumbres sobre el currículum, etc. etc. No hay más que escribir su nombre en Google para comprobarlo.

Su papel como profesor, investigador, Decano de la Facultad de Educación, compañero, siempre dispuesto a cualquier aventura pedagógica, educativa, investigadora, o cualquier otra parcela, ha sido extraordinario.

Queridísimo Javier: Cuando pienso en tu trayectoria profesional y personal me viene inmediatamente la siguiente imagen: LA PROFESIONALIDAD, ESFUERZO, CERCANÍA Y DISPOSICIÓN CONSTANTES. Todos hemos agradecido estos rasgos que te caracterizan. Sin duda, ha sido un privilegio trabajar contigo o cerca de ti.

Quisiera compartir contigo, ya que tanto has compartido conmigo, otra imagen para afrontar tu jubilación después de esta etapa: (aunque soy consciente de que no se puede dejar a un lado lo que se "siente con pasión", como es tu caso).

La imagen es la de tu llegada en un barco (tu vida profesional) a un muelle temporal (jubilación). Deja ese barco, sin remordimientos, y coge otro, atracado muy cerca de ese, en el que ondean las banderas de "aprovecha las nuevas oportunidades que te da la vida", "esto también pasará (principio tibetano)", "aprovecha a hacer aquello que siempre has dejado para otro momento", "No pierdas tus rasgos característicos", "disfruta de este momento"... y sigue tu travesía vital recordando siempre que el momento presente es lo único que realmente nos pertenece. Seguro que todos los que te queremos lo vamos a disfrutar profundamente. Mis mejores deseos para ahora y siempre. Abrazos grandes



Víctor M. Acosta Rodríguez

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la ULL

En el curso escolar 1979-1980 tuve la suerte de tenerle como profesor.

Javier Marrero tuvo una influencia muy importante en mi despertar vocacional. Recibí sus enseñanzas en la asignatura Didáctica de los Contenidos Básicos. Concretamente su discurso me inició en el mundo de la Educación Vivenciada. Pude conocer así a André Lapierre y Bernard Aucouturier, y formarme en Barcelona durante 3 años en los principios básicos, teóricos y prácticos, de la Psicomotricidad. En mis múltiples viajes a Cataluña descubrí el Fonoaudiológico y mi vocación por la Logopedia.

Mi inicio como profesor en la Universidad de La Laguna posibilitó un reencuentro con Javier. Guardo muy buen recuerdo de nuestras reuniones para profundizar en la obra cumbre de Lapierre y Aucouturier. Muchas gracias profesor por tus enseñanzas.

Espero y deseo que puedas seguir disfrutando de la vida



Ana Vega Navarro

Profesora Titular de Didáctica y Organización Escolar de la ULL

Soy compañera y sobre todo amiga de Javier Marrero. Da casi vergüenza admitir que hemos sido compañeros del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa en la Universidad de La Laguna durante más de una veintena de años, y lo que da más vergüenza aún es que nos conocemos de bastante antes. Pero, hablando de lo que quería escribir para mostrar el cariño que Javier se ha ganado en mi corazón a lo largo de todos estos años y no sabía cómo, mi hijo Diego, que es muy pesado y algo obsesionado con las palabras, me ha reprendido porque no es vergüenza lo que siento o al menos lo que debería sentir, sino orgullo y gratitud. Y creo que por una vez voy a darle la razón. Todos estos años que se nos han ido amontonando sin darnos cuenta compartiendo la docencia de la asignatura de Didáctica General en el Grado de Pedagogía, todo el esfuerzo de coordinación, debate y reflexión que ha supuesto, todo el disfrute y las risas entre cafés y pulguitas que hemos arrancado a una institución que a veces se empeña en ocultar el sentido que sin duda tiene, todo eso son, para mí, y creo y espero que también para ti, victorias de las que sentirse orgullosa, victorias que conviene celebrar para no olvidarnos de ellas y victorias que agradecer a quien las ha hecho posible. No es poco. Al tiempo que orgullo y gratitud, siento algo de tristeza. Creo que es inevitable. Inevitable por la incertidumbre por desconocer dónde desembocan esos esfuerzos realizados y por la pérdida, tan cotidiana como intensa, al no encontrarte ya en tu despacho o por las escaleras. Pero más que pérdida, hay que pensar que simplemente es el miedo que generan todos estos años acumulados en movimiento, trasladándose. Te voy a extrañar, no hay duda, pero sólo es posible por haber hablado de tantas cosas, por haber convertido espacios vacíos y oscuros en lugares plenos de luz, por haber abierto esa ventana para que mires como yo miro, por haber encontrado ternura en cada frase, en cada bienvenida y en cada despedida. Por haber dado sentido a lo que no se recuerda demasiado, lo incompleto, lo impar, el calcetín suelto, lo débil y frágil. Lo que hemos vivido le toca cambiar y estoy triste por ello, pero a la vez orgullosa y agradecida a esas pequeñas cosas que hemos ganado, entre reuniones y cafés, entre lágrimas y risas, vinos y abrazos, y que me permiten admirarte y decirte gracias.

Conocí a Javier como alumna cuando, ya siendo maestra y con un hijo y una hija, pasé por la Facultad de Educación para estudiar Pedagogía. Javier era un profesor magnífico que nunca olvidaba servir de guía de aprendizaje. Tengo buenísimos recuerdos de esa época y de la experiencia en el aula con Javier, que ya entonces consideraba un profesor grande, inmenso, y no por su tamaño y estatura, por la que nunca ha destacado demasiado –tampoco vamos a engañarnos-, sino por la sabiduría que demostraba a cada rato en el aula, atento a lo que decía y a lo que callaba, a los significados y sentidos que nos transmitía. Después de terminar la licenciatura de Pedagogía –antes era una licenciatura–, comencé los llamados cursos de Doctorado y, entre ellos, destacaba uno de Javier sobre el curriculum. Ya allí empezó a perfilarse como el director de tesis en el que al final se convirtió. Recuerdo como si fuera hoy a Javier visitando a primeros de septiembre el colegio en el que trabajaba en Los Campitos. Recuerdo también tener ahí, en la misma aula, una primera reunión sobre la tesis doctoral. ¿Dónde mejor? Así se inició un período largo de reuniones, de ideas, planificaciones y de esquemas, sobre todo de esquemas... Una tesis doctoral supone mucho esfuerzo, sufrimiento a veces, sobre todo si lo compatibilizas con trabajo y con el trabajo docente en un aula de educación infantil, pero con un poco de suerte ganas a cambio un título y una oportunidad, y cuando tienes ya mucha suerte ganas un amigo. Esta ganancia solo es posible a partir de compartir mucho tiempo y trabajo para debatir, reflexionar, hacer y deshacer, de esquemas y más esquemas en cada reunión. ¡Cuánto soñé con esos esquemas! Antes, en los tiempos predigitales, sin nube, trabajábamos con dos copias en papel, una para él y otra para mí, escrita a máquina y reescritas a mano, que nos permitía ir anotando, añadir ideas nuevas, eliminar otras que se hacían viejas. Esos esquemas y esas copias cada uno con la suya, implicaba una coordinación sin la que hubiera sido inútil. Javier otorga autonomía con quien trabaja, junto al cuidado de atender sus necesidades. Javier ha sido siempre una persona muy respetuosa con el trabajo de los demás y con gran dedicación a las labores docentes, investigadoras y afectivas; algo que no es tan frecuente y merece ser señalado. Javier fue una ayuda imprescindible para poder realizar y terminar aquella tesis doctoral sobre las ideas precopernicanas que todavía andaban entre las aulas. ¡Qué buenos recuerdos! Luego, la presencia de Javier en mi vida continuó cuando dejé la docencia en aquella escuela de infantil en los Campitos y me vine, no sin pesadumbre aunque con mucha esperanza también, a la Universidad, a la Universidad de La Laguna. En ese momento también Javier demostró una de sus cualidades más importantes: lo buen compañero que ha sido en todos estos años. Debido a que asumía el cargo de

Vicerrector, mi primer encargo docente fue sustituir a Javier en la asignatura que, tiempo después, hemos compartido durante más de veinte años. Ahí me proporcionó toda la ayuda que necesitaba y me sentí muy acompañada. Con todo el trabajo que supone la gestión universitaria, siempre estuvo dispuesto a hablar de la asignatura y de las tareas docentes. Y ese esfuerzo ha continuado todos los años. Cuánto he aprendido con y de él. Cuánto hemos aprendido juntos. Cuánto hemos disfrutado de esta profesión de enseñar.

Ya he mencionado distintos momentos importantes en mi vida, académica y no, donde Javier ha jugado un papel imprescindible. Pero voy a seguir un poco más, que para eso estamos. Siempre pude contar con Javier en todos los niveles, tanto en el plano intelectual y profesional como en el plano personal y emocional. Siempre estuvo acompañándonos a mí y a mi familia en una época complicada. Siempre estaré agradecida por ese cariño y atención, que se vio reflejado más que nunca en el tribunal de la plaza de Profesora Titular que finalmente obtuve por esos mismos años, en donde Javier, en tanto presidente, junto a Amador Guarro y Manuel Area, se mostraron profesionales a la vez que atentos. Otro recuerdo que guardo con gran afecto y cariño es aquel momento es las lindas palabras de despedida en el tanatorio en la muerte de mi marido y amigo, José Santos Puerto. Junto a Elena y Diego, rota de dolor, Javier supo cómo arroparnos, envolvernos con sus palabras cargadas de cariño hacia Pepe sin olvidar el dolor que vivíamos con esa pérdida. Gracias Javier.

Creo que la figura académica e intelectual queda reflejada fundamentalmente en la fuerza gravitatoria –por ponernos postcopernicanos– que ejerce sobre la trayectoria profesional de los demás, desviándola, atrayendo a unos y a veces alejando a otros. En mi caso –llevo un rato diciéndolo–, ha sido para atraerme y compartir tantas horas de reflexión y debate, de penas y alegrías, sabiendo siempre compaginar su rol de director, de compañero y de amigo. Por tener siempre un momento para regalarme, para cargarme de energía positiva y hacerme sentir bien. Gracias por intuirme tan adentro. Javier siempre ha sido uno de mis referentes intelectuales y morales, de quien ha emanado la construcción de una concepción de proceso de enseñanza y aprendizaje atenta al alumnado, no dogmática, abierta al cambio y al diálogo con todos los intervinientes, que promueve la dedicación y el esfuerzo y que se forja desde el cariño, el deber y el rigor intelectual. De esa concepción me siento partícipe y hemos luchado por hacerla valer en el ámbito universitario, tanto en la docencia como en la gestión y política universitaria. Me va a costar mucho tu jubilación y notaré muchísimo la ausencia en el departamento y docencia,

pero espero seguir compartiendo y poder ir a verte y escucharte en los conciertos, tu otra gran pasión.

Como todo aquel que accedía a la docencia universitaria, será su tesis doctoral la que no solo de inicio sino que marque la trayectoria académica posterior. Cabe poca duda de que para Javier Marrero ese el tema fue la articulación entre las teorías implícitas del profesorado y el curriculum escolar, como muestra su tesis, “Las teorías implícitas y la planificación del profesor”, junto a los trabajos que continuaron ese esfuerzo investigando la puesta en práctica por parte del profesorado del curriculum prescrito desde la administración. Después, tirando del mismo hilo, entendió la importancia de investigar en la formación y el aprendizaje, en cómo se producía por parte del alumnado, sea cual sea (universitario, secundaria, infantil y primaria, o adulto), así como en la evaluación de tal proceso. Buena muestra son las últimas contribuciones a la revista *Curriculum*, de la que fue fundador y con la que se ha mantenido comprometido. Por último, podemos subrayar el honor que supuso para el Departamento y la Facultad, así como para todos sus amigos y amigas, que realizara un repaso de los retos y las posibilidades de la educación en la actualidad en la lección inaugural con la que dio comienzo el curso académico 2020/2021, con el título “La educación en tiempos inciertos”.

Quizá no he hablado de otra cosa en estas páginas, pero qué difícil resulta resumir la contribución de Javier a la Pedagogía y la investigación educativa en Canarias. Habrá que hacer el esfuerzo, dado que a Javier le encanta la capacidad de síntesis. Javier Marrero ha participado activamente en todos los ámbitos que afectan a la educación en Canarias. Principalmente en su tarea intelectual como docente e investigador universitario, dado que ha dedicado parte de su investigación a desentrañar en qué consiste eso de la práctica docente, tanto en la universidad como en la escuela, en busca de su cambio y mejora, pero especialmente en su trabajo de clarificación conceptual y en la energía inyectada en quienes en el futuro se fueron convirtiendo en maestras, pedagogas, inspectoras, orientadoras. Pocos profesores universitarios como Javier Marrero han sabido transmitir tanto el amor a un oficio como el talante artesanal que hay que saber desarrollar para desempeñarlo con firmeza y rigor. Su labor, así, no se ha quedado entre las paredes de la universidad o de sus despachos, aunque allí comenzara, sino que ha salido al encuentro de lo que ha sido necesario buscar para hacerlo bien. En la consejería de educación en la reforma del ciclo medio en los noventa, en los proyectos culturales (museos, universidad de mayores y adultos, etc.), en las aulas de los maestros y maestras, que siempre han acompañado a Javier en sus investigaciones,

como bien muestra la permanencia del grupo de investigación y de acompañamiento amistoso que es el POSASUe, que comparte lecturas y experiencias una vez al mes desde hace más de quince años; o en NUPE, más reciente, que compartimos ambos con Juanjo y Diego. En la dirección de tesis doctorales, así como de tribunales de titularidad, de muchos y muchas que, como mi caso, después se convirtieron en compañeras y compañeros. En la huella dejada en la gestión y la política universitarias, haciendo un camino que no todo el mundo comparte ni todo el mundo agradece, aunque luego transite por él. Por supuesto, no es el caso de Javier, que ha participado como director de departamento, como director del programa de doctorado, como líder de grupo en el Claustro, como Vicerrector de Investigación de la Universidad de La Laguna, como Decano de la Facultad de Educación y como candidato a Rector de la Universidad de La Laguna (¡qué pena!), demostrando un compromiso total con la institución universitaria en todos sus ámbitos y teniendo a la democracia como modo de resolver los conflictos en su seno. Javier ha defendido, con su honradez, firmeza y probidad intelectual, una educación diferente, más participativa, más democrática, más justa. De todos nosotros depende que lo consigamos.

¡Qué más decir de Javier! Javier es una persona que está siempre, que se para en la esencia, en lo humano. Es una persona que merece la pena. Tiene humor, se ríe de sus errores, a la vez que es serio en su trabajo y compromisos. Muy Comprometido, pendiente de lo pequeño para que todo salga bien. No huye de sus responsabilidades y sus silencios tienen un significado, quieren decir algo... Le gusta la verdad, sabe escuchar el lenguaje del corazón, mirar a los ojos, acompañarte, sabe buscar soluciones y ayudar. Nunca tuvo miedo de hacer lo correcto. Hay veces que toca aprender a sortear sola las olas de los mares, y Javier ha sido un buen compañero y sobre todo un buen amigo. Ha tenido siempre el cuidado de no herir, que es la forma más hermosa de respeto... Gracias por tantos silencios compartidos y el ruido cariñoso de los abrazos.



Jaime Cabeza Marrero

Titulado en Pedagogía, miembro del grupo de investigación POSASUe de la ULL

Para ser exactos, primero Javier me conoció a mí sin tener yo la capacidad de saber quién era. Me vio crecer y yo lo veía a él, su despacho en mitad del pasillo de aquel piso de Heraclio Sánchez, libros que tapizaban las paredes, el silencio, la lámpara del escritorio encendida... pero para mí solo –y nada menos– era mi tío. Los años pasaron y por fin, con 19 años conocí a Javier, a este Javier, y cobró sentido los silencios, los libros, la lámpara.

Hay tres momentos que tengo grabados en la cabeza.

El rescate. Me encontraba afrontando mi segundo año universitario en Económicas, sin mucho éxito. No solo me encontraba con un salto impracticable en mi zona de desarrollo próximo, sino que no conseguía proyectarme vitalmente en lo que hacía. Mi madre me sugirió que hablara con Javier. Aunque parezca raro, era la primera vez que conversaba de cuestiones académicas con él. Con su habilidad para la escucha y el análisis, Javier me puso en posesión de agarrar mi presente y mirar al futuro. De aquella conversación salí con el propósito de dedicarme a la educación.

El descubrimiento. Llegó el momento en que Javier asumió el compromiso de optar a la cátedra. Este fue un punto de inflexión en la relación académica que veníamos alimentando con charlas de despacho que pasaban de la duda a la reflexión y se extendían como si no hubiera tiempo. En la cercanía que habíamos tejido, Javier me dio la oportunidad de transitar por la investigación desde dentro, desde la cocina. Me encomendó tareas sencillas que realicé con mucho ahínco, pero lo más estimulante fue ver cómo se transformaba el hogar familiar en un taller de artesanía de la investigación. Por allí transitaban compañeras y compañeros, amigas y amigos que se entregaban a la misión en la expresión más bonita que recuerdo de colaborar y cooperar en investigación. Javier, por su parte, mantenía a mi juicio asombrosamente la calma, siempre una sonrisa, siempre un trato cercano, siempre la capacidad para discernir y elegir.

El reto. En 2007, yo ya había terminado la carrera y trabajaba con menores, recibí una llamada de Javier cuando atravesaba el norte de la península desde Catalunya a Cantabria. Me hizo una proposición seria: realizar los cursos de doctorado con la intención de afrontar una tesis doctoral. Yo había seguido en contacto con la universidad gracias al grupo de investigación POSASUe, que dirigía Javier, pero esto suponía dar un paso más. Estuvimos hablando casi una hora mientras pasaban por mis ojos paisajes totalmente nuevos para mí. Si Javier te llama para proponerte algo, sólo puedes sentir una mezcla de orgullo y responsabilidad.

Mi carrera profesional necesita de la figura de Javier para ser comprendida. Es así de contundente. No hay ningún momento profesional donde no haya estado presente, sin querer hacerse presente. Y esa es su gran virtud. Javier ha sido para mí, y sé que para muchas más personas, un gran faro. Siempre encendido ha mostrado durante todos estos años el camino que ha ido aprendiendo dejando que cada cual navegue como quiera o pueda. Con honestidad y humildad ha elaborado senderos por los que transitar, guías a las que acudir cuando uno está perdido en el ancho y, a veces, turbulento mar de la praxis educativa. Y en esto, lo que más valoro ha sido la importancia que siempre le ha dado a la conformación de un criterio, a la facturación de unos buenos anclajes ideológicos, a la importancia del sentido de educar, de por qué y para qué estamos en esta profesión.

En relación a la producción científica, es inevitable señalar la estrecha relación de las teorías implícitas del profesorado con el nombre de Javier Marrero, pero la actividad intelectual de Javier es mucho más extensa que las obras publicadas. Tendría que decir lo mucho que me ha servido lo que nunca publicó y sí escribió, y más aún lo que habló y no escribió. Algo que me asombra de la actividad investigadora e intelectual de Javier es su versatilidad, que tiene un claro reflejo en las tesis dirigidas, que han ido desde el ámbito escolar hasta el contexto hospitalario, desde los contenidos escolares hasta la formación del profesorado, desde la educación infantil hasta la educación de personas adultas. Es precisamente esta dedicación a la dirección de tesis doctorales, como también la difusión de conocimiento en las innumerables charlas, conferencias y cursos de formación, uno de sus activos más relevantes en el territorio. Sin duda, un reflejo de su compromiso con la disciplina y su desarrollo en Canarias. Y es que Javier nos ha mantenido conectados con la vanguardia pedagógica a nivel nacional, pero siempre promoviendo el trabajo local, sin desligarse de las y los profesionales del territorio. Eso lo echaremos en falta. Por otro lado, hay que dejar claro que la investigación educativa y la

pedagogía requieren de una institución y esta de una adecuada gestión. Javier ha estado al frente, al lado y en la retaguardia de la gestión de la universidad y de la hoy denominada facultad de educación, mostrando que una organización como esta puede aspirar a ser más humana y democrática, más comprometida y esperanzadora.

Si tuviera que elegir alguno de sus trabajos me quedaría con los siguientes:

-Marrero Acosta, J. (1990). Panorama de la investigación curricular, *Qurrriculum: Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa*, N° 1, págs. 7-30

-Marrero Acosta, J. (1995). La democracia escolar o el sueño de la razón pedagógica, *Cuadernos de pedagogía*, N° 234, págs. 74-79

-Marrero Acosta, J. (2015). El currículum que es interpretado: ¿Qué enseñan los centros y los profesores y profesoras? En J. Gimeno Sacristán, *Ensayos sobre el currículum: teoría y práctica*.

-Marrero Acosta, J. (2008). Sujeto, Vida en común y Ciudadanía Democrática. En J. Marrero Acosta y J. Argos (coord). *Educación, Convivencia y ciudadanía en la cultura global*.

-Marrero Acosta, J. (2009). *El pensamiento reencontrado*.

Suerte en lo que viene y nos seguimos viendo.



José Diego Santos Vega,

Sociólogo por defecto. Miembro del grupo de investigación POSASUe de la ULL

Mi relación con Javier Marrero se remonta ni ni se sabe cuándo, pero se concentra en compartir despacho en la misma Facultad de Educación durante unos cuantos años, aunque en otro departamento, lo que siempre ayuda para el buen mantenimiento de la relación. También he compartido grupos de investigación, con el POSASUe (poder, saber y subjetividad en educación) y en los últimos tiempos proyecto de investigación, junto a Ana Vega y Juanjo Sosa, sobre la equidad en las políticas educativas en España (NUPE).

Javier Marrero es y no puede dejar de ser. Al menos en mi memoria. Javier ha sido una presencia singular, distinguible y distinguida, a lo largo de toda mi vida. Javier es como uno de esos mojones rústicos que indican los límites de un territorio. Es un nombre que se hace imprescindible para relatar una vida. Primero, de la mano de mi padre y sobre todo de mi madre, con quien se embarcó en la realización de la tesis doctoral, siendo ella, durante los años noventa, una maestra de preescolar en Los Campitos. Así, entre las lunas y los soles, entre Copérnico y Kepler, y entre los movimientos de traslación que llevaron a mis padres hacia la docencia universitaria, siempre aparecía Javier Marrero. No puedo saber cuándo conocí a Javier porque para mí siempre estuvo por ahí. Después, con el transcurrir de los años, ha dejado de ser solo un nombre y se ha transformado en un compañero. No solo durante los pocos años que impartí docencia en el departamento de sociología de la Universidad de La Laguna sino sobre todo por el tiempo vivido en la Universidad de Mayores. Allí hemos compartido siete años la docencia de una asignatura en la que durante un cuatrimestre hemos podido hablar sobre la sociedad y educación contemporáneas con personas en su mayoría ya jubiladas. Ha sido una experiencia muy enriquecedora: es cierto que siempre ayudó el público al que nos dirigimos, quizá por estar ya en una situación propia del jubileo, siempre dispuesto a regalar parte de la indulgencia ganada a quien no se la merecía, es decir, a mí; pero especialmente por compartir realmente la docencia, algo poco habitual en la universidad, y más si es en actividades no oficiales. En aquellas aulas de la Pirámide conseguimos hablar de cosas

interesantes y en un lenguaje sencillo y amable; algo que no ha sido fácil de conseguir, pero que ha supuesto mucha satisfacción.

Una muestra de la presencia constante de Javier en mi vida es que forma parte de manera totalmente inconsciente de una de esas anécdotas familiares que, pasado el tiempo, siempre se recuerdan con una carcajada. Pido perdón por la anécdota, que es totalmente extra académica, indicio innegable de la posición que ocupa quien escribe. También me disculpo porque, para contar la anécdota, necesito realizar dos aclaraciones de contexto: uno, la mujer de Javier se llama Amparo, aunque en el momento en que se produjo la anécdota yo no la conocía todavía ni tampoco su nombre; y dos, por esos años, existía un programa de televisión nocturno, llamado “Crónicas marcianas”, en el que, entre otras cosas, sacaban provecho económico de burlarse de personajes peculiares, y uno de ellos, apodado Pozi, fue conocido por un cuerpo malformado (joroba, dentadura escasa), vestido de mujer, y por mantener diálogos sin sentido, de donde salía su apodo, ya que el que hizo más fortuna consistía en preguntar “Amparo, ¿te has fumado un porro?”, a lo que respondía “Pozi” -sic-. Quizá estas aclaraciones ya desvelen parte de la anécdota o quizá sirvan como las premisas de una broma, aunque sin punchline. Pues bien. Era seguramente principios de los años dos mil y mis padres quedaban algunos días de la semana para comer un menú con Javier Marrero (también con Manuel Ledesma, Amador Guarro, entre otros) en un bar de la calle Heraclio Sánchez en La Laguna, en el Siete Islas. A esa comida a veces asistíamos yo y mi hermana Elena. A mí me encantaban aquellas reuniones porque se hablaba de la Universidad y de política, temas por lo que sentía pasión. Allí tuve parte de mi educación sentimental. Y un día, allí comiendo, mis padres, Javier, mi hermana y yo, se me cayó la prótesis de mi incisivo izquierdo que llevaba para cubrir la ausencia de nacimiento del diente. Mi hermana, al darse cuenta, se empezó a reír y yo con ella. Entonces, intentamos hacerle ver a mi madre que se me había caído el diente mientras comía, pero de manera disimulada para que Javier no se diera cuenta. La manera que se nos ocurrió fue intentar mostrar el hueco en la dentadura mientras decíamos “Amparo” con la voz característica de Pozi. Por supuesto, mi madre no se percató del hueco ni entendió nada. De hecho, intentaba mirar lo menos posible nuestros gestos, afrentada, porque no sabía si nos burlábamos de la mujer de Javier, algo que nos hacía todavía más gracia y hacía que incrementásemos la intensidad de nuestros gestos. Finalmente señalé el hueco, boca abierta, y pudo darse cuenta. Después, ese día, yo no abrí mucho la boca. Pero sí que lo hago cada vez que recuerdo la anécdota, incluso ahora cuando trataba de escribirla. Otro

recuerdo que guardo con cariño con Javier sucedió hace no mucho, en noviembre o diciembre de 2021, tiempos todavía de pandemia covid. Con motivo de una reunión del proyecto de investigación que estudia la equidad de las políticas educativas, realizamos un viaje a Madrid de un par de días, y en la última noche, después de una cena y un cumpleaños, fui con Juanjo y Javier a dar una vuelta de madrugada desde Gran Vía hasta Alberto Aguilera y vuelta por San Bernardo. Nos dio tiempo de digerir la comida berciana que nos metimos entre pecho y espalda, al tiempo que conversar sobre reconocimiento, redistribución, poco de Hegel, algo de Kant y su Crítica del juicio, feminismo, Almodóvar y justicia.

Pertenezco a otro campo disciplinar, académico, aunque no demasiado alejado, por eso la influencia que ha ejercido Javier en mí ha sido sobre todo humana. No solo porque ayudó a mi madre y a mi padre cuando le necesitaron sino porque se ofreció a ayudarme para que completara con éxito tareas académicas que se ha ido atragantando. Su confianza en que pudiera hacerlo y su buena disposición a escuchar siempre han servido de estímulo para continuar. Además, compartir con él la docencia en la Universidad de Mayores y dar las clases juntos, a la vez, aunque no se reconociera del todo, aunque no se pagara así, ha sido una experiencia que, firmada con una humildad impropia, marca un horizonte educativo definido por unas ganas irrefrenables de querer aprender y permitir enseñar. Así es como deberían ser las aulas universitarias.

Elucidar esta cuestión para alguien ajeno al campo de la pedagogía y de la didáctica no es fácil, pero sí he de decir que la cercanía por razones familiares tanto a Javier como a la didáctica y pedagogía hicieron en su momento que leyera con interés algunos trabajos que pululaban por mi casa sobre las teorías implícitas del profesorado, traducido en mi incipiente utilería conceptual, procedente de la sociología (e historia) de la educación, como cultura escolar y habitus. Parece una bobería pero en realidad deja entrever la traducibilidad de diferentes lenguajes teóricos que, a veces encapsulados en disciplinas, ignoran que hablan de experiencias similares, en este caso en el ámbito educativo. A eso me ayudó conocer los primeros trabajos de Javier Marrero.

No sé cuál es el reconocimiento que pudiera otorgar el que alguien ajeno a la universidad, y además ajeno al ámbito de la pedagogía y también al de la didáctica, te brinde buenas palabras, y más si ese alguien es sociólogo, pero aquí estamos. Deben ser los integrantes del campo educativo quienes señalen cuál ha sido la contribución realizada por Javier, y por él debe hablar su larga

experiencia docente, su trabajo en la política universitaria y sus investigaciones. Por mi parte, debo decir que Javier siempre ha intentado ayudar tanto a mi familia, a mi padre y a mi madre, como a mí, allí cuando lo hemos necesitado, aunque en mi caso haya resultado algo díscolo y no me haya dejado ayudar demasiado. Javier siempre ha sido una persona franca, dispuesta a decir la verdad con un gesto amable, alegre, lleno de confianza en que todo puede salir bien, en que puede hacerse mejor. Es detallista sin llegar a ser dogmático ni invasivo. Llama a quien está a su lado a trabajar de manera autónoma. En mi caso lo he podido comprobar en el proyecto de investigación sobre la equidad en las políticas educativas (NUPE), en la Universidad de mayores y en la larguísima trayectoria del grupo de investigación de POSASUe. De todo ello han resultado muchas lecturas y algún que otro escrito, cafés y pulguitas en la cafetería, y mucho cariño. Javier es un profesor universitario, catedrático incluso, que se toma en serio su trabajo docente, algo que no abunda, y sin lo que es imposible sostener una concepción democrática y honrada, al tiempo que rigurosa y exigente, de la Universidad. Es un profesor universitario atento al alumnado, de cualquier nivel, como futuros ciudadanos. Su talante, energía y firmeza son indispensables para la buena continuidad de la Universidad en su tarea de formar intelectual y cívicamente. En nuestra mano (en la mía bastante menos) está que así sea.



Cristina Quesada Padrón

Doctora en Educación por la ULL y miembro del grupo de investigación POSASUe de la ULL.

Conocí a Javier en mi segundo año como doctoranda en Educación en la Universidad de La Laguna. Cuando estábamos trazando la investigación, mi tutor y director de tesis Jesús Díaz Armas me propuso contar con Javier como codirector, al ser una eminencia de la universidad en cuanto a la investigación en didáctica y la organización escolar, con una trayectoria muy valiosa.

Me pareció muy divertido conocer de Javier su proyecto musical con Almargen, y me hizo mucha ilusión haber recibido el verano pasado su último disco. ¡Muestra una faceta distinta de Javier como un gran guitarrista de rock alternativo!

Desde que conocí a Javier se involucró mucho en mi investigación y en guiarme y aportarme bibliografía y consejos que me sirvieron para poder prosperar con la tesis. Durante mis años de doctoranda siempre ha tenido tiempo para responder a cualquier duda que tuviese y para animarme a seguir adelante, siempre con buen humor y una sonrisa. También me animó a entrar en su grupo de investigación POSASUe, asistiendo a las sesiones y en una de las ocasiones presentando parte de mi investigación, algo que además me animó muchísimo para poder continuar y de lo cual guardo un recuerdo muy bonito. Tanto su obra como el trato personal con él han influido de manera muy positiva en mi trayectoria profesional.

Probablemente, de sus trabajos, el que más ha influido en mi trayectoria ha sido "El currículum que es interpretado. ¿Qué enseñan los centros y los profesores y las profesoras?" (Marrero, 2010) en "Saberes e incertidumbres sobre el currículum" (Gimeno Sacristán, 2010), pero ha publicado tantos trabajos importantes, que resulta muy complicado elegir unos pocos.

Además de contar con una trayectoria investigadora brillante llena de trabajos muy interesantes y de gran valor y de su buen hacer como profesional, aún me sigue llamando la atención lo involucrado que está siempre en su grupo de investigación POSASUe, tratando de incluir siempre ponencias diferentes que son de interés para todos nosotros y nosotras e intentando adaptar al máximo las sesiones para que puedan ser celebradas incluso cuando la situación sanitaria por la pandemia lo ponía difícil, y todo esto me parece muy digno de admiración.



María Inmaculada Fernández Esteban

Profesora del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa de la ULL

Javier Marrero no me dio clase durante la Licenciatura, bien por atender las obligaciones del Decanato o las de un Vicerrectorado. Al finalizar los cursos de doctorado no sabía quién podría acompañarme en el desarrollo de la tesis y José Arnay, con quien colaboraba ya en la Universidad para Mayores, me recomendó que hablara con Javier. Nos encontramos en una reunión los tres y le dije a Javier que mi intención era investigar sobre la formación del profesorado en Secundaria. A lo largo de la conversación Javier me expuso que lo mejor era aprovechar mi labor en la Universidad para Mayores y hacer la tesis sobre la Educación de Personas Adultas, me pareció un reto y además una idea estupenda.

Más que una anécdota, tengo un recuerdo muy especial. Siempre me ha sorprendido mucho la faceta musical de Javier Marrero, el año pasado me regaló el último disco de Almargen, grupo musical al que pertenece, llamado Ucanca. Me gusta mucho escucharlo porque es música diferente y original.

Es una persona con muy buen talante, ordenada y con mucho conocimiento. En el momento de la iniciación a la investigación estos son elementos fundamentales para las personas que hemos empezado con él. Javier es una persona muy familiar y en el grupo de investigación ha sabido crear un ambiente donde nos hemos sentido muy arropados y arropadas. Desde mi punto de vista, como doctoranda, tener un grupo que te orienta y te da consejos y al mismo tiempo, compañeras y compañeros que están en el mismo proceso académico ayuda muchísimo y eso ha sido una preocupación de Javier.

Un capítulo: De la racionalidad (neo)conservadora del currículum a una política curricular democrática y de la vida en común, en Reconocimiento y bien común en educación (2018). Está cargado de reflexiones muy interesantes

Javier ha hecho una labor muy importante en la gestión y la política universitaria, lo que demuestra que es una persona implicada con la institución y fundamentalmente con las personas que la componen. En cuanto a la investigación, destaco la variedad y cantidad de tesis que ha dirigido, lo que demuestra su versatilidad dentro del ámbito de la educación.

El "Nuevo impulso", que sirvió de campaña para su candidatura a Rector de la ULL, no ha sido lema sin más, ha sido lo que siempre inspira y el mensaje que hemos recibido las personas que hemos aprendido de él. Siempre me voy a considerar muy afortunada por ser alumna suya.



Jesús Díaz Armas

Profesor Titular de Didáctica de la Lengua y Literatura.
Premio de Poesía *Pedro García Cabrera* 2017 de la
Fundación CajaCanarias

A Javier, esa persona siempre cercana, siempre en una escucha activa y dialogante y que, con curiosidad indomable y blindada contra el desánimo, camina aprendiendo siempre y siempre va enseñando, es muy difícil no habérselo tropezado alguna vez. Es inevitable, diría yo, siendo persona dada a enredarse en mil proyectos y singladuras.

Es por ello por lo que a Javier lo conozco desde hace casi tantas décadas como tengo y por lo que lo asocio a actividades tan diversas: Javier actor en algún film de Josep Vilageliu en el que yo también participaba; Javier sabio tejedor de voluntades dispares en mil iniciativas de innovación y reflexión; Javier todo música, con momentos inolvidables, pero de los que retengo aquel fluido diálogo establecido entre su guitarra y los versos de Ernesto Suárez en el círculo de Bellas Artes. De su voluntad de vertebrar y conciliar personalidades y trayectorias muy distintas he tenido sobradas muestras a lo largo de estos años, pero especialmente en el grupo de investigación que lidera.

Javier ha sabido ver en la levedad y casi ingravidez de algunos de nosotros útiles cualidades insospechadas que nos han permitido explorar caminos nunca antes transitados: esas oquedades de las casas viejas, esos desvanes y falsos techos de la ensoñación y la imaginación poética que se dan también en los creativos temas de investigación y debate que está dispuesto a asumir y emprender. De su generosidad, aunque tengo muchos otros, no encuentro mejor testimonio que el de cómo ha sabido entregar su tiempo a los demás, hurtándose a sus compromisos: para asesorar o codirigir investigaciones, para asesorar propuestas innovadoras, para orientar carreras académicas. Y de su espíritu dialógico ninguna duda cabe en quienes lo hemos visto entregado a la docencia, la investigación o la gestión.

Retengo en mi memoria, especialmente, un momento difícil en una junta, en el que unas palabras impertinentes (de las que ya nadie felizmente se acuerda) recibieron como réplicas tan sólo la elocuencia de un duradero silencio ensimismado con el que supongo buscaba contener la justa ira que a cualquier otro mortal le hubiera asaltado y, finalmente, la pertinente respuesta sosegada que llegó al cabo, lección que (esa sí) nunca olvidaremos.



Pablo J. Santana Bonilla

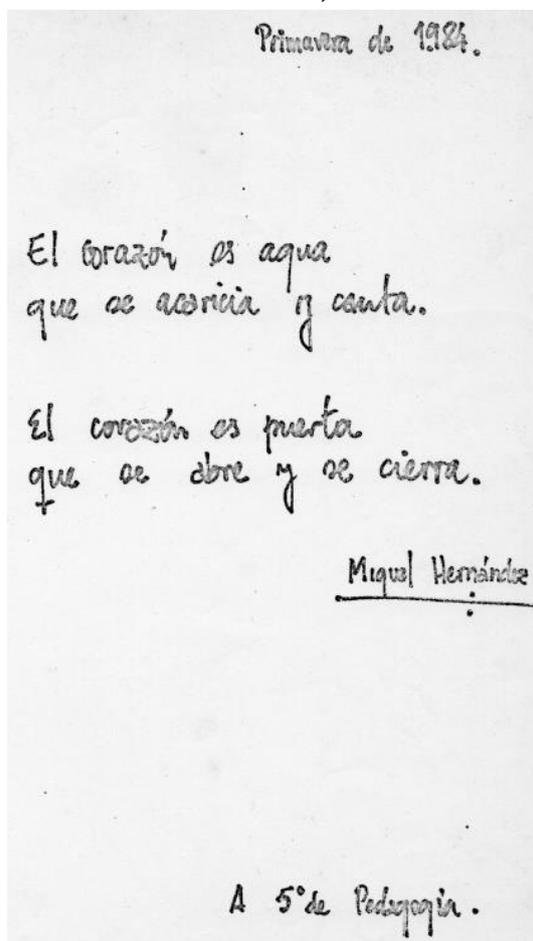
Profesor Titular de Didáctica y Organización Escolar de la ULL.
Jubilado

Fui alumno, en su día, de Javier E. Marrero Acosta mientras estudiaba la carrera de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Laguna. Compañero, años más tarde, en labores docentes. Compartimos por dos cursos académicos la docencia de la asignatura Didáctica General I (1987-1989). Colega en labores de investigación, participe, junto a un equipo, en un proyecto liderado por él sobre la transición del alumnado del bachillerato a la universidad.

Desde 1986 a 2021 hemos convivido en el Departamento de Didáctica e Investigación Educativa (denominación actual) con los diversos nombres que ha tenido a lo largo de la historia (Departamento de Metodología Educativa, Departamento de Didáctica e Investigación Educativa y del Comportamiento, y el nombre actual) en reuniones de Departamento, del área de Didáctica, y de coordinación docente de asignaturas, sesiones de formación, sesiones de trabajo de proyectos de asesoramiento a centros educativos, etc. Y también en la Facultad de Educación en comisiones de elaboración de planes de estudios. Javier ha estado presente en momentos importantes de mi vida académica. Fue uno de los profesores que me animó a terminar (¡de una vez!) mi tesis de licenciatura (tesina) y a presentarme a la plaza por la que accedí a la Universidad de La Laguna como profesor ayudante de clases prácticas en diciembre de 1986. Cuando presenté mi tesis doctoral en 1995 fue miembro del tribunal que la juzgó. Si la memoria no me engaña, vi a Javier Marrero por primera vez en el despacho de Sara Morgenstern (Susi Finkel), entonces profesora de Sociología de la Educación, ubicado en lo que hoy es la tercera planta del Módulo B de la actual Facultad de Educación al fondo a la izquierda en unos módulos de madera, al lado de lo que era la Biblioteca del Departamento de Metodología Educativa. Supongo que le vería luego entre pasillos y en otros contextos de la Facultad, pero no recuerdo cuando nos presentó la primera asignatura de la que «me dio clase», Didáctica General I, pero sí guardo evocaciones de

Javier enseñándonos en las tres asignaturas en las que «recibí clases» de él y escribiendo en la pizarra.

De mis tiempos de estudiante conservo una hoja manuscrita por Javier y fotocopiada que reproduzco tal como la he conservado desde entonces. En mi experiencia como estudiante Javier siempre fue muy personal en el trato con sus estudiantes, nada distante. Con ello quiero decir que ha mantenido



un tono cercano a los estudiantes buscando ocasiones de compartir vivencias humanas, como los versos que acabo de reproducir. Por lo que he oído, y por lo que he podido entrever conversando con él, ha mantenido ese tono a lo largo de los años. Hay otra cuestión que quisiera compartir. No se trata de una anécdota o acontecimiento sino de una vivencia. Siempre ha sido para mi un placer y motivo de aprendizaje acercarme al despacho de Javier y conversar, compartiendo inquietudes, analizando alguna cuestión o intercambiando alguna experiencia. Permítaseme una reflexión desde una perspectiva organizativa, por regla general, trabajar en espacios contiguos facilita la interacción y la construcción de relaciones. En un Departamento estar en despachos contiguos o en un mismo

pasillo es un ejemplo de ello. Por unos cuantos años ocupé un despacho que estaba al lado del de Javier.

Javier ha sido para mi un modelo como docente. Como estudiante universitario, disfruté mucho y aprendí todo lo que pude en sus clases de Didáctica General I y II, y de Innovación Educativa. En esta última asignatura recuerdo que nos introdujo en la elaboración de un proyecto de innovación. Coincidió con el momento (principios de los 80 del siglo pasado) en que desde la Consejería de Educación, liderada por Luis Balbuena Castellano, se lanzó la primera convocatoria de proyectos de innovación educativa para el profesorado. De hecho, asistí a la presentación pública de los proyectos que habían sido desarrollados durante el curso -no recuerdo si a sugerencia de

Javier en las clases o impulsado por el interés que despertó en nosotros sus estudiantes la asignatura “Innovación Educativa”. En dicha presentación estuvieron presentes el propio Consejero de Educación y docentes que habían desarrollado proyectos. Fue en La Laboral, hoy IES La Laboral. También recuerdo que Javier fue uno de los pocos profesores que nos facilitó textos en inglés y nos animó a leerlos y estudiarlos. Cuando compartí docencia con él en la asignatura de Didáctica General I fue muy generoso dándome todo el material que tenía, bien extenso, estructurado y organizado, virtudes que le siguen caracterizando. Tuvimos tiempo de compartir inquietudes acerca de las necesidades del alumnado. Conversaciones muy enriquecedoras. Como investigador Javier ha sido para mi modelo de investigador con un espíritu inquisitivo, y una actitud y capacidad analítica extraordinarias.

Quisiera destacar un trabajo suyo que creo que es poco conocido, producto de una ponencia en el Congreso Internacional de Didáctica celebrado en La Coruña en septiembre de 1993. pero que presenta su posición, en el momento en que fue escrito, acerca del tema «La cultura de la “colaboración” y el desarrollo del profesorado», en *Volver a pensar la educación. Vol. II. Prácticas y discursos educativos* (Congreso Internacional de Didáctica) (Madrid: Fundación Paideia/Morata, pp. 296-311).

Me cuesta seleccionar una sola contribución así que voy a hacer trampa y señalar tres. En primer lugar, quiero destacar el libro *El pensamiento reencontrado* (Barcelona: Octaedro, 2009), del que es editor, porque recoge los resultados de ocho de las tesis doctorales por el dirigidas en las que se exploraron desde distintos ángulos la distancia entre las concepciones del profesorado y sus prácticas de enseñanza. Todas las contribuciones recogen investigaciones desarrolladas en Canarias y surgen de su interés por investigar el pensamiento del profesorado, tema de su tesis doctoral. En segundo lugar, es necesario poner en valor su interés y convicción acerca de que la investigación en la universidad acerca del currículum, el profesorado o cualquier otra temática educativa debe estar ligada a la realidad de la enseñanza. Esto tienen mucho que ver con su preocupación por explorar la distancia entre las concepciones/previsiones docentes y las prácticas docentes. Todo ello supone investigar con profesorado de otros niveles educativos, y conversar e invitarles a reflexionar acerca de las relaciones entre teoría/previsiones y práctica. Evidencia de ello son muchos de los doctorandos y doctorandas a quienes a dirigido tesis doctorales, los problemas de investigación de las tesis que ha dirigido y, las y los docentes

de otros niveles educativos que forman parte del equipo de investigación y reflexión educativa que dirige: POSASUe (Poderes, Saberes y Subjetividades en Educación). Y, en tercer lugar, quisiera subrayar su preocupación, siempre presente, pero en los últimos años más visible por una educación democrática y una política de equidad en educación. Reflejo de estos intereses son su participación desde sus inicios en el Foro de Sevilla: Por otra política educativa, surgido en 2012, de cuya comisión permanente forma parte (<https://porotrapoliticaeducativa.org/por-otra-politica-educativa/>). Así como su contribución con el capítulo “De la racionalidad (neo) conservadora del currículum a una política curricular democrática y de la vida en común” (pp. 157-190) en el libro Reconocimiento y bien común, coordinado por Rosa Vázquez Recio (Madrid: Morata, 2018).

De la trayectoria de Javier destacaría, entre cuestiones que no he comentado aún, dos. Javier ha encarnado siempre un compromiso explícito con la vida universitaria en sus dimensiones de docencia, investigación y gestión. Respecto a este último ámbito, ha sido Director del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa, Decano de la Facultad de Educación, Vicerrector de Calidad y Nuevos Estudios de la Universidad de La Laguna y coordinador de área de Didáctica y Organización Escolar. En el terreno de la gestión Javier ha mostrado una probada capacidad de organización y trabajo en equipo, y ha tenido siempre un espíritu conciliador. En mi experiencia cualidades necesarias, pero no siempre presentes en muchos responsables de gestión universitaria. Javier siempre ha tenido y sigue teniendo amplios intereses culturales desde una perspectiva amplia y humanística. Recuerdo que uno de los cursos en los que nos dio clases a mis compañeras y compañeros nos ofreció una amplia bibliografía que abarcaba diversos ámbitos de conocimiento mucho más allá de la didáctica y la educación. Las bibliotecas de su despacho en la universidad y en su propia casa son evidencia de ello. También recuerdo su aspiración por definir una lista de lecturas básicas el alumnado que cursaba las asignaturas del área de Didáctica y Organización Escolar debía leer a lo largo de la carrera, pero, que, debido a la cultura balcanizada que se vive dentro de los propios departamentos universitarios, creo que nunca ha llegado a ver cumplida. Últimamente se puede ver reflejado en la Lección Inaugural del Curso Académico 2020-2021 de la Universidad de La Laguna bajo el título “La educación en tiempos inciertos”, disponible en YouTube. Su aprecio por el arte y por la música, y su experiencia como músico son, utilizando palabras de Nuccio Ordine, testimonio de su convicción de «la utilidad de lo inútil».

PARTE II

Las huellas del viaje

La obra bibliográfica de Javier Marrero

Google Académico

<https://scholar.google.com/citations?user=7WFZhb0AAAAJ&hl=es>

JAVIER ESTEBAN MARRERO ACOSTA SEGUIR

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar, [Universidad de La Laguna](#)
Dirección de correo verificada de ull.edu.es
currículum profesorado educación pedagogía innovación

Citado por

Citas	Total	Desde 2017
Índice h	2619	890
Índice i10	18	11

CITADO POR

CITADO POR	AÑO
1021	1993
452*	2010
255	1993
84	2010
79	2001

TITULO

- Las teorías implícitas: una aproximación al conocimiento cotidiano**
MJ Rodrigo, A Rodríguez, J Marrero
Visor Distribuidores
- Saberes e incertidumbres sobre el currículum**
J Gimeno Sacristán
Saberes e incertidumbres sobre el currículum, 1-639
- Las teorías implícitas del profesorado: vínculo entre la cultura y la práctica de la enseñanza**
J Marrero
Las teorías implícitas: una aproximación al conocimiento cotidiano, 243-270
- Aprender a enseñar en la práctica: procesos de innovación y prácticas de formación en la educación secundaria**
N Baches Minoves, JM Carbó Teigero, P Fernández Berrocal, ...
Barcelona: Graó, 2010
- La Teoría de los Modelos Mentales de Johnson-Laird y sus principios: una aplicación con modelos**

CITADO POR AÑO

AÑO	CITADO POR
2015	180
2016	200
2017	180
2018	180
2019	180
2020	180
2021	120
2022	180

DIALNET

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=148285>

Dialnet Buscar Revistas Tesis Congresos

Javier Marrero Acosta

Instituciones

- Universidad de La Laguna (Departamento de Didáctica e Investigación Educativa)
- Universidad de Castilla-La Mancha

Área de conocimiento

Didáctica y Organización Escolar

Portal Institucional (Dialnet CRIS)

Universidad de La Laguna

Identificadores de autor

- Biblioteca Nacional de España
- ISNI
- Google Scholar
- Library of Congress
- VIAF

Periodo de publicación recogido

1986 - 2021

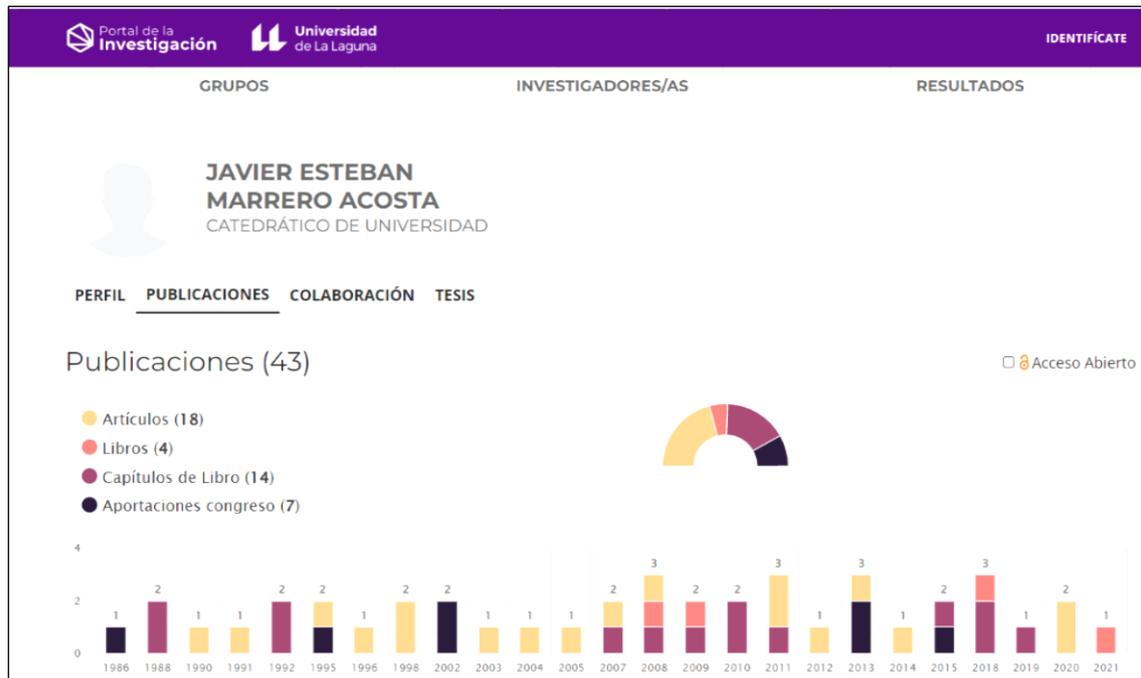
Dialnet Métricas: 84 Citas (Índice H 5)

Artículos de revistas (18) Colaboraciones en obras colectivas (21) Libros (1) Tesis (1) Tesis dirigidas (13) Coordinación (3 publicaciones)

Artículos de revistas

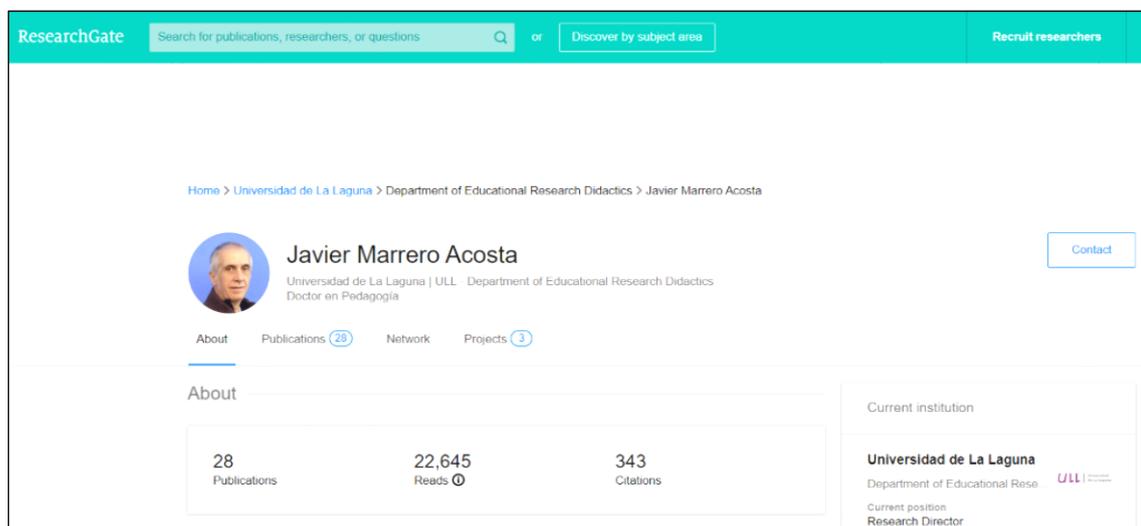
Portal ciencia ULL

<https://portalciencia.ull.es/investigadores/81684/publicaciones>



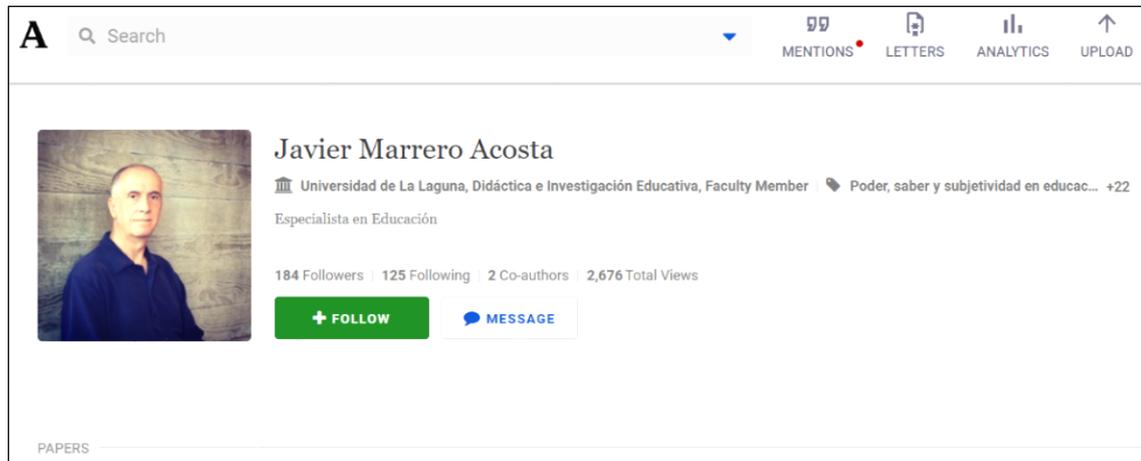
Research Gate

<https://www.researchgate.net/profile/Javier-Marrero-Acosta>



Academia

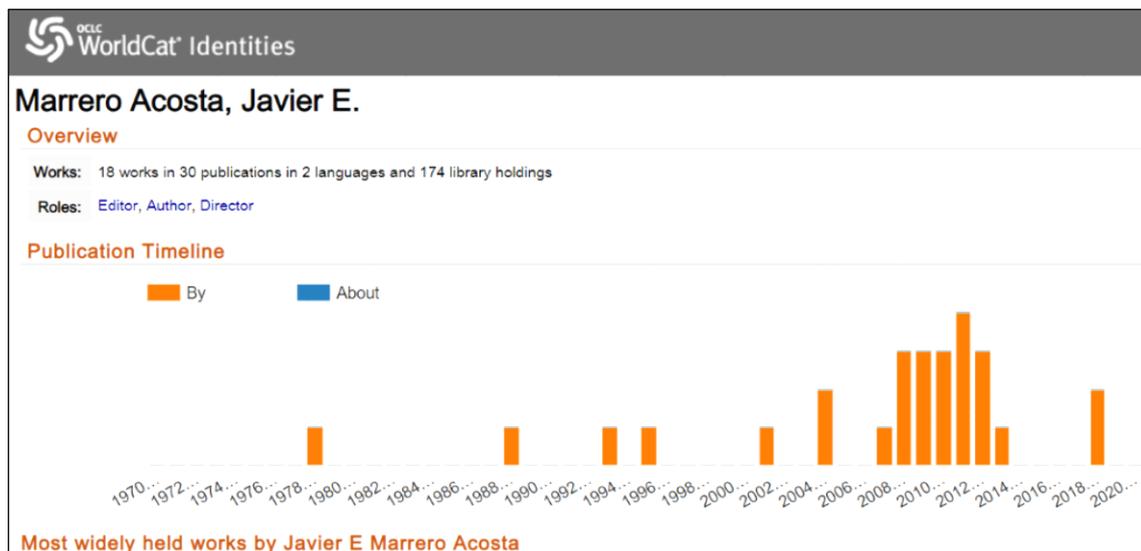
<https://ull.academia.edu/JavierMarreroAcosta>



The image shows a screenshot of the Academia.edu profile for Javier Marrero Acosta. At the top, there is a navigation bar with a search icon, a dropdown arrow, and icons for MENTIONS, LETTERS, ANALYTICS, and UPLOAD. The profile header includes a profile picture of a man in a blue shirt, his name "Javier Marrero Acosta", and his affiliation: "Universidad de La Laguna, Didáctica e Investigación Educativa, Faculty Member". Below this, it says "Especialista en Educación" and "Poder, saber y subjetividad en educac... +22". Statistics show "184 Followers", "125 Following", "2 Co-authors", and "2,676 Total Views". There are two buttons: a green "+ FOLLOW" button and a blue "MESSAGE" button. At the bottom of the profile section, the word "PAPERS" is visible.

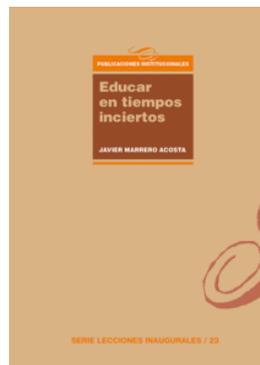
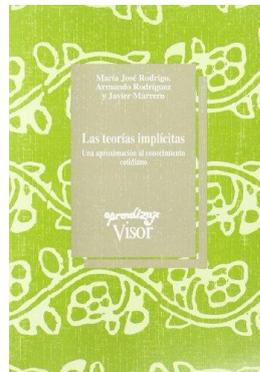
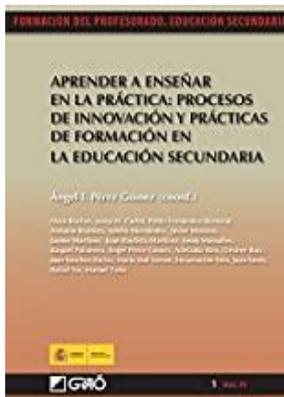
WorldCat Identities

<http://worldcat.org/identities/lccn-no2005028590/>



The image shows a screenshot of the WorldCat Identities profile for Javier E. Marrero Acosta. The header features the OCLC WorldCat Identities logo. The profile title is "Marrero Acosta, Javier E.". Under the "Overview" section, it states "Works: 18 works in 30 publications in 2 languages and 174 library holdings" and "Roles: Editor, Author, Director". The "Publication Timeline" section contains a bar chart showing the number of works published by (orange bars) and about (blue bars) the author from 1970 to 2020. The x-axis is labeled with years from 1970 to 2020 in two-year increments. The y-axis represents the number of works. Orange bars are present for the years 1978, 1988, 1994, 1996, 2002, 2004, 2006, 2008, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, and 2018. The highest number of works published by the author is in 2012, with 5 works. The chart is titled "Most widely held works by Javier E Marrero Acosta".

Libros



Videos de conferencias y entrevistas



'El currículum en la sociedad del conocimiento', Javier Marrero Acosta

238 visualizaciones • Emitido hace 5 meses



CICLO SOBRE LA EDUCACIÓN: 'El currículum en la sociedad del conocimiento' D. Javier Marrero Acosta Catedrático de ...

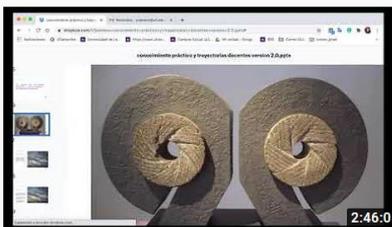


Lección Inaugural "La educación en tiempos inciertos" de D. Javier Esteban Marrero Acosta

1986 visualizaciones • hace 1 año



Lección Inaugural del Curso Académico 2020-2021 de la Universidad de La Laguna "La educación en tiempos inciertos" ...



Conferencia "Conocimiento práctico y trayectorias docente" Dr. Javier Marrero Acosta

34 visualizaciones • hace 1 año



Material del curso - taller Humanismo en Enfermería: Dimensión Pedagógica, Disciplinar y Práctica.



Entrevista al Catedrático Don Javier Marrero Acosta

84 visualizaciones • hace 4 años



Somos un grupo de estudiantes de Magisterio de Primaria de la ULL Y y les vamos a mostrar en este vídeo una entrevista sobre ..



Javier Marrero (ULL) en las Jornadas de Innovación Educativa de la ULL 2018

80 visualizaciones • hace 4 años



El I Congreso y IX Jornadas de Innovación Educativa de la Universidad de La Laguna, se celebró del 21 al 23 de mayo de 2018.



Adultos y Ciudadanía Digital Javier Marrer y Manuel Ortiz | TECNOEDU

12 visualizaciones · hace 4 años

Cátedra TECNOEDU ULL

Adultos y Ciudadanía Digital Javier Marrer y Manuel Ortiz | TECNOEDU Cátedra Fundación ..



Mesa de debate sobre docentes y museos

Vimeo · TEA Tenerife

17 ene 2019

Buscando alternativas: Caminos para otra investigación ...



EDULLAB ULL. EDULLAB ULL. Subscribe. El Webinar titulado Buscando alternativas: Caminos para otra investigación...

YouTube · EDULLAB ULL · 18 nov 2020

Mesa de debate Las artes como Plataforma de Calidad



Moderada por **Javier Marrero** Acosta, profesor del departamento de Didáctica e Investigación Educativa de la Universidad de La...

YouTube · ULLaudiovisual - Universidad de La Laguna · 4 may 2015

Tesis doctorales dirigidas

El álbum ilustrado como recurso en la enseñanza de lenguas extranjeras: un estudio comparativo entre Suecia y España

María Cristina Quesada Padrón

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir) y Jesús Díaz. Universidad de La Laguna (2022).

Educación de personas adultas y mayores: envejecimiento, aprendizaje y bienestar psicológico

Inmaculada Fernández Esteban

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.), José Arnay Puerta (codir. tes.). Universidad de La Laguna (2016).

Los pacientes como protagonistas de la práctica enfermera. Un estudio sobre el cuidado humanizado en un hospital de tercer nivel

Alberto Ignacio Hernández Marrero

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.), María Ángeles Axpe Caballero (codir. tes.). Universidad de La Laguna (2016).

La formación de los futuros maestros: un estudio de sus niveles de reflexión

Olga Cepeda Romero

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.), María Lourdes Montero Mesa (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2011).

Un estudio etnográfico en el campo de la innovación educativa: el Programa experimental Aulas Taller

Concepción Riera Quintana

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.), Luis Antonio Feliciano García (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2010).

El maestro especialista: formación musical inicial y praxis de la educación musical escolar

Rosa María Montesinos Sirera

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2009).

Entre el silencio y los afectos: etnografía sobre el papel de las mujeres (Maestras) en la Escuela

María del Carmen Martel de la Coba

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2003).

La estructura del puesto de trabajo del profesorado de primaria

Juan Antonio Rodríguez Hernández

Sol y luna, una pareja precopernicana: Estudio del día y la noche en educación infantil

Ana Vega Navarro

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2001).

Modelos mentales de célula: una aproximación a su tipificación con estudiantes de COU

María Luz Rodríguez Palmero

Tesis doctoral dirigida por Marco Antonio Moreira (dir. tes.), Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (2000).

Culturas organizativas y teorías implícitas del profesorado de secundaria

Fátima Castro León

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (1997).

La república del profesorado: etnografía crítica de un movimiento de renovación pedagógica

Juan Yanes González

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (1997).

Tareas académicas y teorías implícitas del profesorado. Estudio de casos en enseñanza de las ciencias

María Dolores Baena Cuadrado

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (1996).

Enseñanza del lenguaje oral y las teorías implícitas del profesorado

Isabel O'Shanahan Juan

Tesis doctoral dirigida por Javier Marrero Acosta (dir. tes.). Universidad de La Laguna (1996).

PARTE III

Imágenes compartidas





Comida de Despedida del Equipo Rectoral ULL en Junio 2003































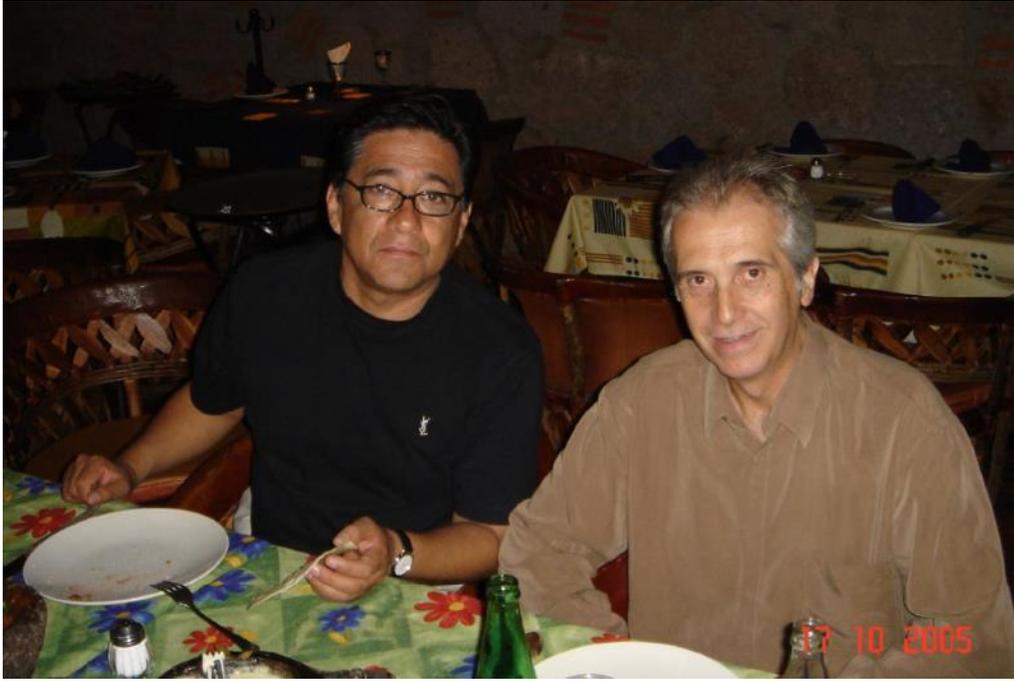






























(cc) BY EMETERIO SUÁREZ

(CC BY 3.0)







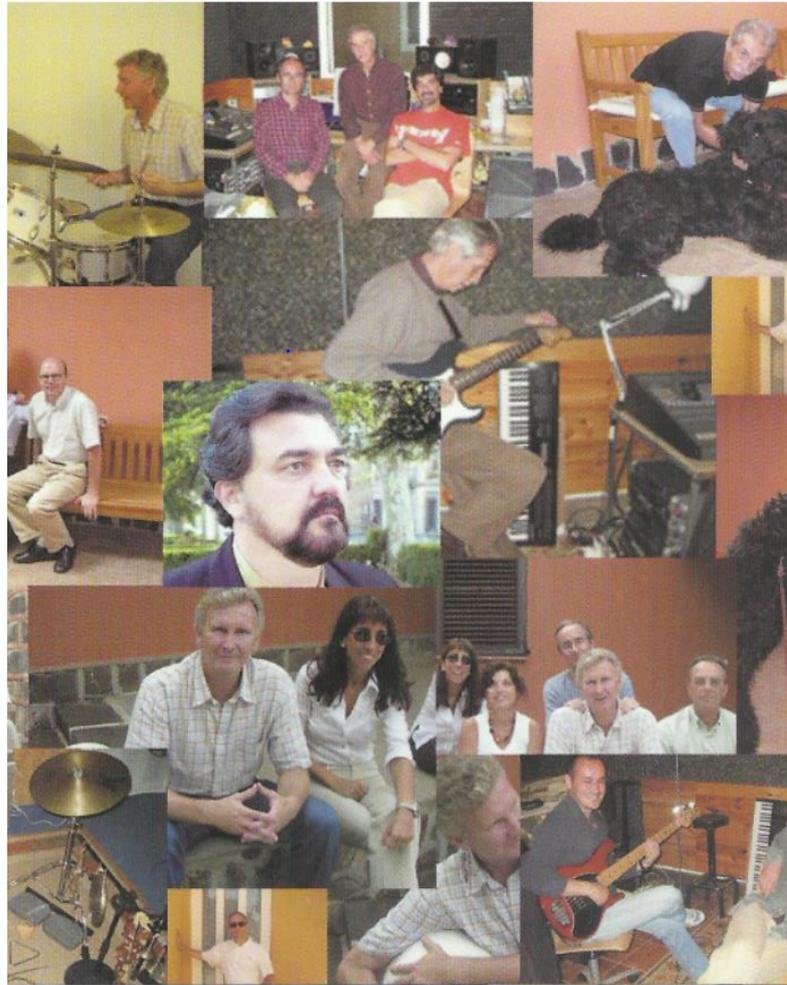












QUORUM

"FUNK, LOVE & FANTASY"



